

EMILIO G. DEL CASTILLO

SU ALTEZA BAILA VALS

(HOHEIT TANZT WALZER)

OPERETA VIENESA EN TRES ACTOS

LETRA DE

J. BRAMMER y A. GRÜNWARD

MÚSICA DE

LEO ASCHER

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA



Copyright, by Emilio G. del Castillo, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1918

EU ALTEZA BALIA VALS

(MOUNTAIN VIEW)

THE GREAT WALL

J. BRADY & CO. PHOTODUPLIERS

110-112 CHURCH

NEW YORK

—

Copyright 1911 by J. Brady & Co.

Printed in U.S.A.

Published by J. Brady & Co., 110-112 Church St., New York

Price 10 Cents

COMISIÓN DELEGADA
DEL
ORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

1073.

SU ALTEZA BAILA VALS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

— — —

Droits de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

— — —

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SU ALTEZA BAILA VALS

(HOHEIT TANZT WALZER)

OPERETA VIENESA EN TRES ACTOS

LETRA DE

J. BRAMMER y A. GRÜNWARD

MÚSICA DE

LEO ASCHER

adaptación española de

EMILIO G. DEL CASTILLO

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, en la noche
del 9 de mayo de 1918



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, M 551

1918



REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SIGFRIDA.....	Srta. Prado.
LA PRINCESA MARIA.....	Castrillo.
LISI.....	Clemente.
LA BARONESA DE ROEBRUM.....	Sra. Franco.
PENSY.....	López Martínez.
FRITZI.....	Srta. Carreras (P.)
OLGA.....	Anchorena.
* SEÑORA DE KROM.....	Srta. Melchor.
* SEÑORA DE PETERS.....	Román.
* SEÑORA DE KARLEM.....	Sra. Martín.
* SEÑORA DE MULLER.....	Srta. Borda.
* SEÑORITA 1.ª.....	Ortiz.
* IDEM 2.ª.....	Borda.
* IDEM 3.ª.....	Leal.
FLORISTA 1.ª.....	Borda.
CAMABERA 1.ª.....	Sra. Martín.
* ETHEL.....	Srta. Melchor.
* RUDI.....	Sra. Aguila
* GRETEL.....	Srta. Carreras (M.)
MAX (Botones).....	Leal.
CAMARISTA 1.ª.....	Srta. Melchor.
IDEM 2.ª.....	Anchorena.
IDEM 3.ª.....	Sra. Medero.
IDEM 4.ª.....	Martín.
EL PRÍNCIPE ADALBERTO.....	Niña Vargas.
LA PRINCESA HILDEGUNDA.....	Martínez.
PIPERLIN.....	Sr. Chicote.
DOMINICO.....	Soler.
PLUNDERER.....	Castro.
WOLFRAN.....	Aguirre.
GUALTERIO.....	Ortiz.
BAUTISTA.....	Manso.
EL CONDE DE BEND.....	Ponzano.
DIDEL.....	Delgado.
* MULLER.....	Hernández.
* PETERS.....	Morales.
* KARLEM.....	Delgado.
PHILIP.....	González.
KROM.....	Ponzano.

* FRANZ	Sr.	Peinador.
* FRED		Bastián.
* FRITZ.....		Galindo.
LEO.....		Hernández.
FREDY		Ponzano.
RUBEN.....		Peinador.
MUSTER.....		Bermúdez.
OFICIAL 1.º.....		González.
IDEM 2.º.....	} De la Guar- } dia Real. {	Hernández.
IDEM 3.º.....		Peinador.
IDEM 4.º.....		Bastián.
UN SUIZO.....		Morales.
UN CRIADO PALATINO.....		Mendez.
BOLDI (Zigano), no habla.....		N. N.

Bibliotecarios, invitadas, invitados, vienesas elegantes, jovenes vieneses, ziganos, camareras, camareros, floristas, diplomaticos, gentiles hombres, oficiales y soldados de la guardia, lacayos, damas de la corte de la Princesa, etc., etc.

~~~~~

**La acción en los alrededores de Viena.—Epoca actual.  
Lados del actor.**

-----

**NOTA IMPORTANTE**

El reparto de esta obra, está hecho para una compañía de personal numeroso y sin coros. Para hacerla en las compañías que tengan coros y personal más escaso, basta suprimir los personajes marcados con un asterisco en el reparto, y hacer los cortes que van indicados, en el libro, por medio de llaves.

=====

Para detalles sobre decorado, sastrería y reparto, dirijanse al autor Emillo G. del Castillo, Fuencarral, 114, 3.º, Madrid.

~~~~~

Decorado de los Sres. Soler y Ripoll.—Sastrería de la Casa Vila, Pez, 21.



ACTO PRIMERO

Décoración: Sala en la casa que, en una de las villas cercanas a Viena, posee Dominico Gundendorf, Director de la Biblioteca de la Universidad. El aspecto es el de un caserón antiguo. Al foro puerta y dos ventanales de cristalería, amplios los dos y que dan a una galería descubierta, que es por donde se entra de la calle. Clemátidas, parras y madreselvas se enlazan a los piés derechos de esta galería, tras de la que se divisa un lejano panorama de árboles, campanarios de viejas iglesias, donde las cigüeñas hacen su nido, y casas de estilo aldeano con sus cercas, tras de las que florecen los almendros entre el verde tierno de los árboles en primavera. En la sala, muebles antiguos de estilo burgués, retratos de familia con marcos ovalados y un piano de media cola situado en el foro izquierda. La mesa, con tapete largo, en primero derecha; a su lado un sillón. En la escena, sillas.

Al levantarse el telón están en escena Krom, Peters, Karlem y Muller, tipos cómicos de empleados de la Biblioteca, que en unión de sus esposas, señoras de Krom, Peters, Karlem y Muller, felicitan, agrupados en la puerta del foro, a Dominico Gundendorf, que entra de la calle.

Ethel, Rudi y Gretel (tres muchachitas, hijas del señor Krom), hablan con sus novios, Franz, Fred y Fritz. Philips, joven de petulante elegancia, habla aparte durante toda la escena con la señora de Muller. Las Señoritas 1.^a, 2.^a y 3.^a traen, respectivamente, ramos de rosas, las dos primeras, y una tarta empaquetada la última. Los señores mayores visten de levita y ellas de casino, con sombrero. Los muchachos de chaquet.

ESCENA PRIMERA

SEÑORAS DE KROM, PETERS, MULLER y KARLEM. SEÑORITAS 1.^a, 2.^a y 3.^a ETHEL, RUDI, GRETEL y SEÑORITAS. SEÑORES DE KROM, PETERS, MULLER y KARLEM. FRANZ, FRITZ y FRED. PHILIP, DOMINICO GUNDENDORF. Al final, LISI, muchachita joven, hija de Gundendorf

Música

TODOS Honremos al señor Bibliotecario
que hoy va sus bodas con la ciencia a cele-
[brar.

La villa entera juzga necesario
su vida y su modestia ensalzar.
Fué un sabio, y trabajando sin reposo,
honor y gloria a nuestro pueblo dió;
honremos, pues, al hombre laborioso
que de la ciencia el buen camino nos mos-
[tró.

DOM. (Entrando por el foro y dando a todos gracias.)
Amigos cariñosos, que me ensalzáis,
sabad
que es sólo el homenaje con que me honráis
merced.

TODOS Honremos al sabio trabajador.
La ciencia fué siempre su gran amor.
¡Salud al gran Gundendorf!
¡Salud, gloria y honor!

Hablado

KROM ¡Viva el gran Bibliotecario Dominico Gun-
dendorf!

TODOS ¡Vival

KROM Amigo Gundendorf, hoy es para todos sus
amigos un día feliz.

(1)

MULLER Para mí sobre todo. Amanda, mi esposa, no
quería venir por la jaqueca, pero llegó mi
primo Philips, y, como siempre, la animó.
Vale mucho este muchacho.

(1) En las compañías organizadas con coros y poco personal, puede suprimirse todo lo comprendido entre las dos llaves, en el diálogo que sigue.

- SRA. MULLER ¡Qué cosas tienes, Muller!
- PHILIPS Gundendorf es un amigo y es preciso hacer un esfuerzo.
- SRA. KROM Lo mismo nos ocurría a nosotros; Krom, mi esposo, tenía grandes deseos de venir. Por algo está con usted en la Biblioteca, pero le molestaba eso de las bodas de plata, porque como las niñas son tan inocentes, no quiere que vean nada de bodas.
- KROM Pero estos amiguitos, Franz, Fritz y Fred, nos han asegurado que las niñas no oirán aquí nada inmoral.
- FRANZ (A Ethel.) ¡Rical
- FRITZ (A Rudí.) Te daba un mordisquito.
- FRED (Aparte a Gretel.) ¡Te comía a besos!
- DOM. Señoritas... El encanto de la mujer en estas fiestas es innegable.
- KAR. Ya lo dijo Ovidio.
- DOM. Ovidio a la O, estante 123, tomo 4.
- SRA. KAR. ¡Richard! No me gusta que siempre estés con las citas a vueltas.
- ETHEL (A Domínico.) Señor Gundendorf. Nosotras tenemos mucho gusto en felicitarle y saludar a su hija Lisi.
- RUDÍ Y en dar un beso a su sobrina Sigfrida.
- GRETEL Nuestro deseo es que celebre usted sus bodas de oro, y nosotras...
- SRA. KROM ¡Niñal
- GRETEL Y nosotras que lo veamos, mamá.
- RUDÍ ¡Veinticinco años de Biblioteca! ¿No le han aburrido a usted los libros en tanto tiempo?
- SRA. KAR. Hay lugar para todo. También habrá amado...
- SRA. PET. Los viudos no suelen ser fieles a su esposa.
- SRA. KROM Niñas, no prestéis atención.
- SRA. KAR. Verdad. Algunos salvajes son los únicos que sacrifican su vida, según dice Chateaubriand.
- DOM. Chateaubriand... a la che.
- PET. Pero no al marido engañado.
- PHILIPS (Aparte a la señora Muller.) Hablan de tu marido.
- KROM Suprime detalles, amigo Peters.
- PET. Suprimo...
- SRA. MULLER Hablan de ti y de mí.
- KAR. Conozco más autores. También habla de eso Reclus.
- DOM. Reclus, a la erre.

- STIRGE Y Juan Jacobo Rousseau.
DOM. Juan Jacobo, a la jota jota.
SRA. KAR. Pues yo, en nombre de mi marido, felicito a ustedes. A él, hablar en público, le embara-
za...
SRA. KRCM ¡Niñas, no escuchéis!
SEÑ. 1.^a Ac-pte usted, señor Gundendorf, estas flores.
SEÑ. 2.^a Y estas de mi jardín.
SEÑ. 3.^a Yo había preparado unos versos, pero al fin me decidí porque mi madre hiciese una tarta...
DOM. La prefiero... a los versos, digo la prefiero hecha por tu madre.

-
- DOM. Gracias, señores. Hoy se cumplen veinticinco años del día en que pisé por vez primera la Biblioteca de la Universidad, y debo gratitud a ustedes, mis subordinados y amigos. Hoy celebro mis bodas de plata con los libros, que, durante un cuarto de siglo, fui coleccionando en su inicial correspondiente. ¡Pasad! ¡Pasad a la ce, digo al comedor, y brindemos por la Universidad!
- LISI (Sale y corre a los brazos de Domingo. Es una muchacha de unos dieciséis años, ingenua y simpática. Viste alegre traje de mañana, sin sombrero.) No será sin que tu Lisi te dé un beso, papaito.
- DOM. De corazón, hija mía. ¿Y tu prima Sigfrida?...
- LISI Se fué un momento a compras.
- DOM. ¡Qué compuesta sales a verme! ¿Es sólo por mis bodas de plata?
- LISI Papá. Cuando las muchachas se componen es siempre por las bodas. (Con ingenua coquetería.)
- DOM. Hoy, día solemne para mí, quiero darte una gran sorpresa.
- LISI ¿Qué es, papaito?
- DOM. Luego hablaremos.
- LISI (Aparte.) ¿Una sorpresa? ¡Me alarman las de papá!
- DOM. ¡Vamos, señores! (A los convidados.)
- KROM ¡Viva el señor Bibliotecario!
- TODOS ¡Vival!
- (Bis de orquesta. Hacen todos, menos Lisi, mutis al comedor, primero izquierda.)

ESCENA II

LISI y GUALTERIO. Este viste un traje medio sport y medio aldeano. Pantalón corto, vendas de paño en las piernas y camisa blanda. Apenas queda sola Lisi, sale de debajo de la mesa que hay en escena

GUAL. ¡Lisi, Lisi!
LISI (sin verle.) ¿Eh? ¿Quién es? ¿Dónde estás?
GUAL. Aquí, debajo de la mesa. (saliendo.)
LISI Si te ve mi padre te mata.
GUAL. Ese homicidio en proyecto es el que ha doblegado mi orgullo.
LISI ¡Gualterio! ¡Qué cariño nos tenemos!
GUAL. Enormísimo. Desde el día en que nos encontramos en la alameda de los tilos, no hay tila que baste a calmar mis nervios.
LISI Era en Mayo. El cielo estaba azul, los almendros blancos de flor...
GUAL. Y llegó tu padre y nos puso verdes, ¿te acuerdas?

Música

GUAL. Bajo los tilos te encontré
y ¡qué casualidad!
al ver los tilos me agravé
de mi nerviosidad.
LISI Como ahora el sol lucía,
el campo florecía
y un beso en cada flor
iba poniendo el divino amor.
GUAL. Yo el sombrero me quité,
y paso a paso, tras de ti,
iba diciendo: ¡la hablaré?
y tú, pensando en darme el «sí».
LISI ¡Oh, qué moscón insoportable!
¡Oh! ¿Por qué viene tras de mí?
Pero después ya me agradó
cuando decías así:
«¡Ay, señorita, por favor,
no me haga correr!
La primavera, que es amor,
comienza a florecer!»
GUAL. Sonó después un beso.
LISI No sé cómo fué eso.

GUAL. Pues sin querer le dí.
LISI Y sin querer le recibí.
GUAL. Yo no sé cómo sucedió,
pero otro beso te dí yo
y no te dí ninguno más
porque llegaron tus papás.
LISI Y desde entonces, sin sentir,
y sin querer, y sin pensar,
todas las tardes he de ir
por la alameda a pasear.

(Al acabar de cantar van hacia el foro abrazados, encontrándose con Sigfrida que entra. Este dúo, a pesar de su carácter cómico, ha de ser cantado con ingenua ternura y expresión.)

ESCENA III

LISI, GUALTERIO y SIGFRIDA, muchachita de catorce a quince años, alegre y traviesa. Sale, y al verles abrazados, ríe a carcajadas

Hablado

SIG. ¿Cómo? ¿Abrazados siendo novios? ¡Ja, ja, ja!

LISI Oye, Sigfrida, pues si no lo fuésemos...

SIG. Si no lo fuéseis nada tendría de particular. Ya ves, en nuestro colegio tenemos un profesor de Física, que cuando nos sabemos la lección nos da un abrazo de premio.

GUAL. ¿Y cuando no la sabéis, qué hace?

SIG. En castigo, nos obliga a devolvérselo.

GUAL. ¿Y... es joven?

SIG. Y guapo. Desde que él es profesor no faltamos ninguna a la clase de Física.

GUAL. ¡Se ve que sabe el profesorcito ese!

SIG. Sabe mucho. Todas las alumnas cuando hablan de él dicen igual: ¡Ay, qué físico! ¡Qué físicol... Bueno, y vosotros, ¿por qué no os casais?

LISI Papá se opone. Como Gualterio no tiene fortuna.

GUAL. Si yo encontrase un negocio para mantener mi casa...

SIG. ¡Le tengo! El restaurant del Danubio. La viuda de Kreuzer lo vende en mil coronas.

GUAL. ¡Me faltan ochocientas! (Con desaliento.)

- SIG. Yo os puedo dar... (Con pena.) Bueno, no tengo más que cincuenta. Pero tengo una tía que me ha nombrado heredera. (Alegre.)
- LISI ¿Qué edad tiene tu tía?
- SIG. (Con pena.) Treinta y ocho años y buena salud.
- LISI ¡Ya ves!
- SIG. Bueno, pues... ahorra tú. (A Gualterio.)
- GUAL. Según mis cálculos, si ahorro lo que hasta aquí, tardaré nueve años en reunir las mil coronas.
- LISI ¿Y vamos a esperar hasta entonces?
- GUAL. ¿Por qué no? La Biblia dice que antes los novios esperaban mucho más.
- SIG. ¡Toma! Porque entonces vivían novecientos años, como Matusalem, y así da tiempo de todo.
- LISI ¡Nadie puede ayudarnos!
- SIG. ¿Que no? Si quien yo sé tomase la cosa por su cuenta...
- LISI ¿A quién te refieres?
- SIG. A un hombre guapo, gracioso, listo, de buena figura, que ¡ay! ¡ojalá fuese profesor de mi colegio!
- GUAL. ¿Quién es esa maravilla?
- SIG. ¡Piperlín!
- LISI ¿Mi profesor de música?
- SIG. (Con gran entusiasmo.) ¡El mismo! Acabo de verle en la plaza con su sobrino Wolfran. Llevaba el violín bajo el brazo y un sombrero que le sienta admirablemente. Me dijo que ahora vendrá. ¡Ay, San Ladislao bendito, tú que eres santo casamentero, haz feliz a una devota!
- LISI ¿Te gusta Piperlín?
- SIG. ¿A quién no? Tiene ese hombre un mirar y una elegancia de movimientos, que la otra tarde se le cayó el paraguas y se paraba la gente para ver cómo lo recogía del suelo.
- GUAL. Sería un hombre peligrosísimo si no fuese un ángel de bondad.
- LISI ¡Oh! Piperlín siempre está dispuesto a servir a todo el mundo. Es adorable.
- SIG. ¡Encantador!...
- GUAL. Modelo de amigos...
- LISI Músico de talento...
- SIG. Elegante en el vestir...
- GUAL. Fácil en el hablar...

ESCENA IV

DICHOS y PIPERLIN, que ha escuchado en la puerta momentos antes. Es un bohemio 'precioso'. Viste con cómica elegancia un traje un poco bohemio de terciopelo negro con trencilla, chalina y sombrero blando, y sus maneras son graciosamente afectadas. Trae bajo el brazo un violín en su funda. WOLFRAN

PIP. Un tren expreso de gracias, amigos míos.

TODOS ¡Piperlín!

PIP. No sé cómo pagar tantos elogios.

SIG. (Aparte.) ¡Ayúdame, querido San Ladislao!

PIP. Con permiso. (Volviendo a la puerta.) Wolfran, entra. Estos amigos lo permiten.

WOL. Señores... (Entra y saluda. Es un joven también con tipo de artista.)

PIP. Ahí tienen ustedes a mi sobrino y discípulo Wolfran Piperlín, que acaba de tener un éxito en las oposiciones a una plaza de barítono en la catedral de Viena.

WOL. Y eso lo debo a sus lecciones.

PIP. ¡A tu gola que vale mucho! Ahora sólo me falta para ser dichoso, conseguir la ilusión de toda mi vida: la plaza de maestro de la Capilla Imperial en la corte de Viena.

GUAL. Difícil es lograrlo; pero si la plaza se le adjudica a quien sepa más, es seguro su éxito.

LISI ¿Y eso le haría a usted feliz?

PIP. ¿Cómo no? En la corte de Viena, con mi tipo, seguramente he de conseguir apoyo en las altas damas de la nobleza... Y tal vez alguna, no sería el primer caso, enamorada de mí, me conceda su mano enguantada.

SIG. Enguantada... ¡Ah! ¡Ah! (Se desvanece.)

LISI ¡Sigfridal! ¿Qué te ocurre? (Alarmada.)

SIG. Un vahído... La emoción...

PIP. Pero os encuentro tristes. ¿Acaso Gunden-dorf se opone a vuestros amores?

GUAL. Sí, amigo mío. Pensar que unos cientos de coronas hacen imposible nuestra felicidad...

PIP. Hay que tener esperanza...

SIG. Esperanzas, sí; pero dinero...

PIP. Una vieja canción vienesa dice que cuando menos lo espera uno, llega el diablo con su bolea roja llena de oro, ¿A qué dudar? Para

todo el mundo llega una vez en la vida el diablo!

SIG. Ya lo creo; y a veces llega y tienta.
PIP. Basta de tristezas. ¡A ser felices! ¡A hacerse el amor! ¡Quiero ver si os dais buena maña!

(Se oye por la derecha la voz de Dominico.)

LISI Imposible. Mi padre viene.

PIP. Yo le alejaré. Gundendorf odia la música, porque asegura que hace demasiado ruido. Cuando doy la lección de piano a Lisi, no está nunca presente. Veréis como no entra en la habitación. (Va al piano.) Yo imito en el piano las escalas que hace Lisi, como si diéramos lección. Wolfran acompaña en el violín como si fuese yo. Sigfrida se coloca de centinela y vosotros, entre tanto, a cantar el dúo. ¡A ver! ¡Una! ¡Dos! ¡Prevenidos!

(Toca escalas, haciendo que se equivoca. Los demás obedecen sus órdenes anteriores.) Lisi, cuidado. Do, re, mi, re, mi, fa, sol .. Más despacito...

LISI (A Gualterio.) Es admirable este Piperlín.

GUAL. Y tú divina. (Le da un beso en la mano.)

PIP. Más piano, Lisi... Eso es demasiado fuerte... Repítalo otra vez.

GUAL. ¿No oyes?

(Nuevo beso.)

PIP. Va usted adquiriendo gran soltura... (Gualterio abraza a Lisi.) Eso es una salida de tono... Repita, pero piano, que no se oiga... Y mucho cuidado al tocar.

SIG. Señor Piperlín... ¿Me costaría a mí mucho aprender el piano?

PIP. Según tu afición.

SIG. ¿Afición? ¡Ay! Por el método de usted, en pocas lecciones soy maestra.

PIP. (Se vuelve y ve a Gualterio y Lisi mirándose embobados.) ¿Cómo? ¿Pero es ese vuestro modo de hacer el amor?

LISI Señor Piperlín...

PIP. Bien veo que os falta costumbre. Os daré unas lecciones. Por ejemplo: Yo estoy enamorado de Lisi y Gualterio de Sigfrida.

SIG. O... al revés, señor Piperlín. Lo que mejor le convenga para la enseñanza. Yo estoy dispuesta... (Con coquetería un poco infantil.)

PIP. Bien, Sigfrida, ¡Preparados! Wolfran, tú llevas la melodía en el piano. Lección de amor.

Música

Se colocan Gualterio y Lisi junto a la mesa de la derecha. Ella sentada, él de pie, tras ella. Sigfrida en la puerta de la izquierda en una silla también. Wolfran simula tocar el piano que está colocado en el foro izquierdo. Piperlin canta en el centro de la escena. Durante el estribillo-vals se le acercan, apoyándose cada una en uno de sus hombros. Lisi y Sigfrida, apoyándose en el izquierdo de Lisi Gualterio y marcan el compás. Después, durante la orquesta sola, Piperlin simula tocar el violín y los otros cuatro hacen la pantomima siguiente: Gualterio y Wolfran caen de rodillas a compás, haciendo el amor a Lisi y Sigfrida respectivamente éstas, con expresiva mímica de coquetería, dan vuelta por delante alrededor de ellos. Después bailan las dos parejas cogidos por la cintura, cruzando en sentido inverso la escena, y Piperlin en el centro, hasta cogerse los cinco al terminar.

PIP. Es la mujer lo mismo que un violín
que da una hermosa melodía
si el violinista consiguió su fin:
tocar con mucha maestría.
No toca nunca quien afina mal,
y aun, cuando guardes reglas fijas,
rompes las cuerdas, y es muy natural,
si aprietas las clavijas.
Al acercarte a una mujer
besa su mano con ardor,
ciñe su talle encantador
como el que lo hace sin querer.

TODOS Dile que al verla hace soñar
con ansia loca de vivir...
Dale un abrazo... sin apretar.

PIP. ¡Eso es lo que iba yo a decir!

—
La timidez a un hombre le es fatal
pues la mujer es deseada,
y si a su lado quedas muy *formal*
se cree que no la importas nada.
Hombre atrevido vale como tres
y esto es axioma comprobado
porque cuando ella te paró los piés
ya llevas algo adelantado.

TODOS Al acercarte a una mujer, etc., etc.

(Orquesta sola. Pantomima indicada. Terminan con graciosa evolución.)

Hablado

- LISI ¡Bravo, Piperlin!
- SIG. Hace usted el amor de una manera que... no hay defensa posible. (Aparte.) ¡Qué bien mira, qué bien habla... ¡y qué bien toca!
- PIP. Disposiciones naturales, Sigfrida. El Sumo Hacedor me ha puesto en el mundo para despertar pasiones. Soy un gallo que entona su cantar y hace salir al sol del amor, pollita.
- SIG. (Aparte.) Yo pollita, él un gallo... ¡Ay, cuando me veré rodeada de polluelos...
- LISI (A Gualterio.) Ahora márchate. Mi padre va a salir.
- PIP. Pero no te alejes mucho. Hoy vendrá Plunderer, el dueño del restaurant *El Becerro de Oro*, y... me figuro lo que le trae por aquí. Wolfran te acompañará. En caso preciso, os haré una seña por la ventana.
- GUAL. Gracias, Piperlin. Adiós, Lisi.
- SIG. Os acompaño. (Mutis acompañando a Wolfran y Gualterio.)
- WOL. Hasta luego. (A Lisi.) Señorita... (Saludo y mutis.)

ESCENA V

LISI, PIPERLIN y DOMINICO

- DOM. (Saliendo por la derecha. A Piperlin.) ¿Terminó ya la lección, maestro?
- PIP. Sí, señor Bibliotecario. Lisi adelanta mucho y dentro de poco nos dará lecciones a usted y a mí.
- DOM. Lo celebro, porque en breve dejará de estudiar el piano para dedicarse a cosas más serias.
- LISI (Alarmada.) ¿Qué quieres decir, papaito?
- DOM. Pues... quería decirte... Va a hablar y se queda cortado mirando a Piperlin.) Amigo Piperlin. ¿No quiere usted probar la tarta y tomar una tacita de café?
- PIP. (Con ironía, fingiendo entusiasmo.) ¡Ya lo creo! Precisamente el pastel que usted prepara... digo, que usted me ofrece, me vuelve loco.

Pues, ¿y el café? ¡Oh, el café! Voy ahora mismo... (Aparte al mutis.) Plunderer está en turno. ¡Pobre Lisi! (Mutis izquierda.)

ESCENA VI

DOMINICO, LISI y SIGFRIDA

- DOM. Hoy, Lisi, quiero darte una buena noticia.
LISI ¿Qué es, papáito, habla?
SIG. (Que vuelve por el foro. Aparte.) ¡Sólos los dos! Le va a decir lo de Plunderer.
- DOM. Hija mía; tú eres ya una mujer, y he pensado en casarte.
- LISI ¿Sí?
DOM. Hoy vendrá mi buen amigo Plunderer, hombre excelente, riquísimo, dueño del restaurant *El Becerro de Oro*...
- LISI (Con desaliento.) ¿Plunderer?..
DOM. Es el elegido por mí.
SIG. (Interviniendo.) ¡Claro, Lisi! El elegido por tu papá para padrino de tu boda. No te asustes, mujer. (A Dominico.) Es que la pobre se había creído que era el novio. Ya ve usted, tío, qué tontería! ¡El novio ese mamarracho! ¡Ja, ja, ja! Con lo que el tío te quiere, iba a consentirlo.
- DOM. (Muy quemado.) Mira, sobrina; tú te callas y te vas al comedor a atender a los invitados.
- SIG. Lo que usted mande, tío; no faltaba más.
- DOM. Y sabe de una vez para siempre que Plunderer es el prometido de Lisi.
- SIG. ¡El prometido! ¡Ja, ja, ja! Pero qué bromas tan graciosas tiene el tío algunas veces! ¡Ja, ja, ja!
- DOM. ¡Vete, o me enfado!
- SIG. Ya. Ya me voy. Pero es que me hace tantísima gracia la ocurrencia de usted!... ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Es para morirse de risa! (Hace mutis derecha, riendo a carcajadas.)
- DOM. Lisi, supongo que no harás caso de lo que dice esa locuela. Plunderer es un gran partido, y muchas se considerarían felices...
- LISI (Llorosa.) Sí, papá. Muy felices... Y yo... ¡Yo también! (Echándose a llorar.)
- DOM. (Cariñoso.) ¡Vamos! Dime lo que piensas; lo que se oculta en tu corazón.

LISI

Oyeme, papá. (Con ternura.) Cuando yo era chiquitita, íbas por las noches a mi cuna y me dabas dos besos: uno por mi madre, otro por ti. Luego cantabas tu canción y me decías: «Duerme, muñeca; duerme... Yo velo por tu felicidad.»

Música

I

Yo me dormía oyendo tu canción
que dulcemente me arrullaba,
y de mis sueños era la ilusión
mi madre, que en el cielo nos miraba.
Alguna vez temblando de temor
al despertar de un sueño aterrador
tu mano ansiosa yo cogí
y en ella un beso di.
Y tú volvías a arrullar
mi sueño con aquel cantar.
«Muñeca de ojos de cielo,
duérmete sin temor,
muñeca, que es mi consuelo,
no temas que por tí velo.
De rosas será el camino
que ha de seguir tu destino.
Yo las espinas sabré apartar
y nadie te hará llorar.»

II

Ahora al dormir no escucho tu canción
y ya no tengo más consuelo
que recordar a solas la ilusión
de que nos ve mi madre desde el cielo.
Y cuando un sueño dulce y seductor
en mi alma nace al beso del amor
no encuentro en ti lo que pensé
y a solas lloraré.
Tan solo puedo recordar
que tú cantabas un cantar...
«Muñeca de ojos de cielo,
etc., etc.

(Lisi hace mutis primera izquierda con la última nota de la canción, y Dominico se queda, a pesar suyo, preocupado un instante.)

ESCENA VII

DOMINICO, PIPERLIN. A poco PLUNDERER. Piperlin, tras una breve pausa, entra apresuradamente con un pedazo de tarta en cada mano y empujando con la boca llena

Hablado

- PIP. ¡La tarta es una delicia, y el café exquisito!...
Pero, ¿por qué tiene usted esa cara?
- DOM. Es triste tener una hija...
- PIP. Más triste es tener dos. Y no le digo a usted nada del que tiene ocho.
- DOM. Yo, queriendo proporcionarle la felicidad, y ella, empeñada en su perdición.
- PIP. ¿Y cuál es la felicidad para Lisi?
- DOM. (Viendo entrar a Plunderer.) Mire usted, aquí llega...
- PIP. ¿La felicidad? Me parece demasiado grotesca esta felicidad.
(En efecto Plunderer es un ricachón de aspecto ordinario, su cara es roja y sus ademanes de hombre orgulloso y soberbio. Viste traje aldeano, pero recargado en los detalles.)
- PLUN. (A Dominico.) ¡Querido Bibliotecario! (Tono protector.)
- DOM. Amigo Plunderer. Gracias por honrar esta casa.
- PLUN. Venía a hablarle de nuestros asuntos; pero veo que no está usted sólo...
- DOM. (Presentando a Piperlin.) Tengo el gusto de presentarle al señor Piperlin, profesor de música de Lisi, y muy pronto maestro de la capilla imperial de Viena.
- PLUN. (Despectivo.) Celebro mucho... (Con insolencia.)
¿Y cuenta usted con protectores para obtener esa plaza?
- PIP. Creo saber bastante música. Es lo que piden.
- PLUN. ¡Grave error! Sin recomendaciones no logrará nunca nada. Conozco al hijo de un amigo mío, que es quien supongo será nombrado. Ya ve usted, tiene tres ministros en su familia.
- PIP. Puede haber crisis.
- PLUN. Desengañese: sin dinero o protectores no se consigue nada.

- PIP. ¿Usted también pretende una plaza, señor Plunderer? Esa plaza es Lisi.
- PLUN. ¿Qué dice? (Insolente.)
- DOM. ¡Piperlín!... (Suplicante.)
- PIP. (Imitándole con el tono de desdén.) ¿Con qué protectores cuenta?
- PLUN. No los necesito. Tengo posición, nombre, fortuna...
- PIP. Pero sin amor...
- PLUN. ¡Tonterías! ¿No es verdad, amigo Gunden-dorf?
- DOM. Sí... Lisi es quien puede decirlo...
- PIP. Verá usted cómo yo, con un simple juego de manos, (Mientras habla le quita a Plunderer un pañuelo, con el que se limpiaba el sudor, y cambiándole de mano rápidamente imita a los prestidigitadores.) le dejo compuesto...
- PLUN. ¿Eh?...
- PIP. ... y sin novia. (Moviendo el pañuelo rápidamente.) Pasa a esta mano... Luego a esta otra... Ahora un vuelo... (Dando vueltas rápidas va al ventanal y hace señas con el pañuelo.) Otro por aquí... Se sopla y... terminado. Tome usted. (Le devuelve el pañuelo.)
- PLUN. Pero ¿qué juego es éste?
- PIP. De escamoteo. Acabo de escamotearle a usted la novia, Plunderer.
- PLUN. (Colérico.) En primer lugar, yo no soy Plunderer a secas, sino el señor de Plunderer; y en segundo lugar, sepa usted que con mi posición y mi dinero triunfaré en cuanto me proponga.
- PIP. (Irónico.) Perdón. No me acordaba. Saludo en usted al becerro de oro...
- PLUN. ¡Señor mío!... (Fuera de sí.)
- PIP. Propietario del... etcétera, etcétera.
- DOM. ¡Calma, señores!
- PLUN. ¡Me insulta!
- PIP. Usted también hablándome de dinero. Estamos iguales.

Música

- PLUN. Jamás un pobre músico se puede a mí igualar.
- PIP. Un músico es muy lógico que sepa *solfear*.

PLUN. Teniendo mi dinero
a nadie he de temer.
PIP. Por eso mismo es natural
que tenga que perder.
DOM. ¡Caballeros, por favor!
No hay que reñir.
¡Calmad el malhumor!
PLUN. ¡Es mi desprecio olímpico!
PIP. ¡El mío es aún mayor!
DOM. ¡Caballeros, por favor!...
PIP. ¡Mandad callar al majadero!
PLUN. Yo soy el rico Plunderer
y tengo mi dinero.

(Con un cómico contoneo.)

Dinero es gloria y es poder;
dinero vence a la mujer.
Aquél que tiene un capital
es como un rey universal.
PIP. Para lograr un gran querer
no basta ser un Creso.
Beso comprado, Plunderer,
no es ni placer, ni amor, ni beso.

PLUN. Me río del romántico
que vive sin comer.
PIP. Y yo le elevo un cántico
e igual quisiera ser.
PLUN. Comparo los poetas
al necio pavo real.
PIP. Son mucho más estúpidas
las aves de corral.

DOM. (Separándoles.)

¡Caballeros, por favor!
No hay que reñir.
¡Calmad el malhumor!
PLUN. La culpa es de ese músico.
PIP. La culpa es del señor.

(Señalando a Plunderer.)

DOM. ¡Caballeros, por favor!
PIP. ¡Le voy a dar en el sombrero!
PLUN. Para comprar otro mejor
tengo yo mi dinero.

PLUN. }
DOM. } Dinero es gloria y es poder;
dinero vence a la mujer.
Aquél que tiene un capital
es como un rey universal.

PIP. Para lograr un gran querer,
etc., etc.
DOM. El oro vence a la mujer,
PLUN. y yo pienso por eso
que con dinero he de tener
risa, placer, amor y beso.

(Durante todo el número han evolucionado cómicamente; durante la orquesta sola simulan llegar a las manos, golpeándose a compás. Dominico intenta separarles, pero ellos le rechazan, y termina el número encasquetándole Piperlín a Plunderer su sombrero hasta los ojos y obligándole al mutis de un empujón o puntapié, y de este modo a rigor de compás hacen mutis con la última nota por la primera izquierda.)

ESCENA VIII

GUALTERIO, WOLFRAN, SIGFRIDA y LISI. Después PIPERLIN.
Wolfran y Gualterio entran por el foro. Sigfrida y Lisi por el lateral

Hablado

GUAL. Debe suceder algo grave.
WOL. Sí. Mi tío ha hecho la señal convenida. Voy a ver lo que me dice. (Mutis lateral segundo izquierda (galería).
LISI (Saliendo con Sigfrida primero izquierda y echándose a llorar.) ¡Gualterio!
GUAL. ¿Qué ocurre? ¿Por qué lloras?
SIG. Ahí es nada. La quieren casar con el fantoche de Plunderer. Pero no será mientras yo viva. ¡No, no y no!
LISI ¡Chist! ¡Calla! Puede oírte mi padre.
SIG. ¡Si me va a oír de todos modos! ¡Ya lo creo!
¿Crees tú que le perdono que a cada paso me llame chiquilla, siendo una mujer hecha y derecha?
LISI ¡Soy muy desgraciada, Sigfrida!
GUAL. ¡Y yo!
(Gimoteando los dos.)
SIG. (A Gualterio.) ¿Tú? ¿Por qué?
GUAL. (Lloroso.) ¡He hablado con la viuda de Kreuzer!
SIG. ¿Y te ha contado la muerte de su marido?
Pues hijo, no lo tomes tan a pecho.
GUAL. ¡Me espera hasta las cinco! (Llorando.)

- SIG. Pues vas a las cuatro y media.
GUAL. Si es el plazo que me da para la venta. Si yo tuviese las mil coronas le compraba el restaurant. Precisamente está al lado del de Plunderer.
- LISI ¡Somos muy desgraciados!
PIP. (Saliendo primero izquierda.) Pero cuando menos se le espera llega el diablo con su bolsa roja llena de oro. ¡Ya está aquí el diablo!
- SIG. (Asustada.) ¡Ay! No me asuste usted, señor Piperlín, que luego sueño.
- PIP. ¿Qué os falta para ser dichosos? ¿Ochocientas coronas?
- LISI Sí, señor.
PIP. ¿Y qué es esa pequeñez? (Saca una bolsa y se la da.) Aquí está el dinero. No digáis a nadie mi nombre... Soy el demonio.
- SIG. El demonio sí que es usted; pero vaya un demonio para condenarse.
- GUAL. (Abrazándole.) Piperlín... Gracias, pero no podemos aceptar...
- SIG. ¡Valiente ridiculez! Os lo ofrece de corazón y...
- LISI ¿Y si lo necesitase?
PIP. Si ahora voy a ser maestro de capilla, con cinco mil coronas, casa, luz...
- SIG. (Con retintín muy triste.) Y damas enguantadas...
- GUAL. ¿Será la plaza para usted?
PIP. De seguro. No pueden quitármela. ¿Pero qué haces aquí? Corre, vuela, extiende el contrato...
- GUAL. No hay prisa... La viuda me espera...
PIP. Es que a una viuda no debes hacerla esperar.
- GUAL. Sí... Me voy... No sea que otro... Es el día más feliz de mi vida! (Mutis foro.)
- LISI Piperlín... (Conmovida.) Nunca olvidaré esta acción... ¡Nunca!... (Se va lateral ocultando sus lágrimas.)
- SIG. Y yo... (Conmovida.) que no estoy comprometida... voy a abrazarle a usted en nombre de Lisi... (Lo hace.) Y otra vez en nombre propio... (Lo hace.) Y otra vez... (Va a hacerlo y se contiene y dice coqueta.) ¡Otra vez no apriete usted tanto, que ya no soy una niña!...
- PIP. Sí que has crecido, sí...
SIG. ¡Toma!... Y lo que creceré... ¡Porque San La-

dislao bendito no creo que me deje así de chiquitina! (Echándose a llorar.)

PIP. Mira, déjate de lloriqueos. Debes ser alegre, como yo.

SIG. ¿Como usted?... ¡Ja, ja, ja!... ¿Y qué es lo que a usted le alegra?

PIP. El oír cantar a mis pájaros, el tocar el violín, el ver muchachas bonitas..

SIG. (Coqueta, insinuante.) ¿Muchachas bonitas? Y diga usted, señor Pipelín... ¿Está usted muy triste ahora?

Música

(Todo el número bailado a compás.)

I

PIP. Hoy tengo mucha alegría.

SIG. Dígame usted por lo que es.

PIP. Porque hace un hermoso día
y al paseo iré después.

SIG. ¿Es por ver chicas hermosas,
o es por irse a divertir?

PIP. Como me gustan las dos cosas
no sé cuál voy a elegir.

—
Yo comparo siempre a Viena
con un puding colosal.
son las pasas las vienasas
que en la calle sueles encontrar.

SIG. Tienen gusto delicado
las pasitas del pastel,
y las vienasas son bocado
más sabroso que la miel.

II

PIP. Viudas jóvenes me asustan.

SIG. Las solteras son mejor.

PIP. Las solteras no me gustan
porque hay riesgos en su amor.

SIG. Si no busca usted esposa
se le va a pasar la edad.

PIP. Soy una alegre mariposa
y prefiero libertad.

—
Yo comparo siempre a Viena,
etc., etc.

(Evolución cómica de los dos durante la orquesta sola. Ella pasea con coquetería. El la sigue con andar de viejo. Al final, tras de bailar juntos, hace él mutis por la galería, quedando en la puerta Sigfrida, quien después de observar a los que entran en el «hablado» con gran ironía, va a la primera izquierda a unirse con Lisi, que sale a su tiempo.)

ESCENA IX

SIGFRIDA, DOMINICO, PLUNDERER. Después PIPERLIN, WOLFRAN, LISI y todos los personajes del acto. Al final un Muchacho con una carta (no habla)

Hablado

- DOM. (Que sale hablando con Plunderer.) A mí me complace mucho su petición; pero no está de más que usted hable a mi hija.
- PLUN. Lisi ha de considerarse honradísima con que un hombre de mis condiciones se una a la descendiente de un simple empleado...
- SIG. (A Lisi que entra y con gran ironía para que lo oiga Plunderer.) Querida prima, ¿por qué no haces los honores al señor Plunderer? Hay que ser atenta con las personas de edad.
- PLUN. (Picado.) Oiga, pollita, eso de la edad... Tengo cincuen... cuarenta y dos años.
- SIG. ¿Lo ves? Cincuenta y cuarenta y dos, que son noventa y dos años. Pues representa usted menos.
- DOM. ¡Sigfrida!
- SIG. ¡Poco feliz que será la que se case con usted!
¡Si fuese yo... o fueses tú!... (A Lisi.)
- DOM. ¡Niña!
- SIG. ¡Oh! ¡Si fueses tú, Lisi! Te querría como un padre; daría reuniones en su casa para que fuesen a visitarte pollitos y jóvenes de tu edad...
- PLUN. ¡Niña! ¡Niña! Eso de los pollos...
- LISI ¡Calla, Sigfrida! (Bajo a ella.)
- SIG. (Bajo.) No quiero. (Alto a Plunderer.) Está muy preocupada, ¿sabe usted? Porque como una sonámbula le predijo que al año de casarse sería viuda...
- PLUN. (Alarmado.) ¡Ah!... ¿Pero la sonámbula dijo?..

- SIG. Que sería viuda al año de casarse. Ella, más que por nada, lo siente por tenerse que vestir de luto tan joven.
- PLUN. ¡Canario!
- SIG. ¿Pero quién hace caso de esas paparruchas? ¿Verdad, señor Piperlín? (Dirigiéndose a Piperlín que en aquel momento sale a escena. Aparte.) ¿Qué ha dicho Gualterio?
- PIP. Todo arreglado. Mira, mira. Plunderer se prepara a declararse a Lisi.
- SIG. Vamos a impedirlo.
- PLUN. (Que ha tosido varias veces y adopta una postura grave.) Lisi, yo tengo que hablar con usted seriamente... Pienso hacer una proposición que...
- PIP. (Interponiéndose.) ¡Ya la he adivinado! Va usted a proponer que bailemos todos. (Va al lateral y grita con animación.) ¡Eh, señores! Dejen la tarta, que vamos a bailar! (Entran en escena todos los invitados del primer número.) ¡Corred la mesal! ¡Pronto! ¡Viva la alegría!
- SIG. (Aparte.) ¡Qué cosas se le ocurren!
- PLUN. (Aparte.) ¡Me ha fastidiado mi discurso!
- PIP. Yo me siento al piano. Wolfran, forma las parejas.
- SIG. (Aparte.) San Ladislao, ¿será esta la hora suprema de mi vida... o atrasará el reloj?

Música

- WOL. (Canta marcando ligeramente los movimientos del vals en primer término.)
Para bailar un vienés el vals
olvida toda amargura,
porque sus piés llevan el compás
y su frente la locura.
Una mujer en sus brazos está
y es dichoso.
El vals a todos nos hace soñar
cadencioso.
- (Avanzan algunas parejas que se irán preparando durante lo anterior y bailan en primer término una figura de vals que consiste en avanzar la pierna derecha los caballeros y atraer hacia sí a su pareja, obligándola a inclinarse. En seguida vuelven a su sitio hacia el foro con dos vueltas de vals.)
- Todos Para bailar un vienés el vals

olvida toda amargura,
porque sus piés llevan el compás
de ilusión y de locura.

(Ballan sin cantar. Plunderer, que estaba en la puerta del foro, avanza a primer término furioso separando las parejas y canta.)

PLUN. ¡Dejad de bailar!
¡Prestadme atención!
Ya continuaréis
la feliz diversión.

(Todos dejan de bailar y le escuchan. El canta contoneándose cómicamente.)

Yo soy el rico Plunderer
y decidí tomar mujer.
Hoy ante todos sin rubor
a esa mujer diré mi amor.

(Dirigiéndose a Lisi, que está con su padre Dominico junto a la mesa del primero derecha.)

Oh, Lisi hermosa; yo busco una esposa.
Decidme, Lisi, si queréis ser mi mujer.

TODOS (Comentando entre sí tras de escuchar interesados.)
Jamás creí que Plunderer
pidiese a Lisi por mujer,
pues con su enorme capital
bien pudo ser alteza real.

LISI (Cariñosa a su padre.)

Padre, ¿qué contestas? Di.
Yo nada digo. Te toca a ti.

DOM.
LISI

(Va al lado de Piperlín, que está en el centro de la escena, y le dice angustiada, mientras Plunderer habla bajo con Dominico.)

¡Ay, Piperlín! No sé qué hacer.
ni qué pensar, ni qué decir.

PIP. En este caso la mujer
al corazón sólo ha de oír.

TODOS (A Lisi, impacientes.)
¡Hablad! ¡Decid!

LISI (Temerosa, dirigiéndose a Plunderer.)
Lo siento, señor de Plunderer,
pero declino el gran honor;
porque no sé si yo podría
olvidar algún día
al hombre a quien quería.

Por eso digo: ¡No, señor! (Resuelta.)

(Movimiento de extrañeza de todos, Plunderer, coléatico, pasa al primero izquierda y canta aparte.)

PLUN. (Aparte.)
De su desdén me he de vengar.

(Recitado.)

Señor de Plunderer. ¿Ve usted cómo hacian falta protectores? ¿Qué tal va esa novia?

PLUN.

¿Qué tal va esa plaza de maestro de capilla?

(Furioso.)

PIP.

(Burlándose, con las manos puestas en la punta de la nariz.)

Amor, si es verdadero,
no se compra Plunderer.
¿De qué sirve el dinero
si no vence a la mujer?
No busques solo en el placer
un goce pasajero,
pues al final te puedes ver
solo y sin dinero.

TODOS

(Rodeando á Plunderer y burlándose con gran desesperación de éste. Piperlin ha ido al foro a recoger una carta que le trae un criado palatino que no pasa de la galería, y hace al instante mutis.)

Amor, si es verdadero,
no se compra Plunderer.
¿De qué sirve el dinero
si no vence a la mujer?
Si buscas solo en el placer
un goce pasajero,
¡ay, noble y rico Plunderer,
mal te vas a ver!

(Este final alzando todos los brazos a compás para dar más fuerza cómica a la amenaza. Plunderer desesperado, hace mutis, mientras Piperlin le dice.)

PIP.

(Recitado.)

Plunderer. La suerte quiere hoy darle una lección. Acabo de recibir mi nombramiento de Maestro de la Capilla imperial de Viena. Pero esta carta es preciso abrirla con toda solemnidad. Una silla, Wolfran.

(Wolfran ha traído una silla, Piperlin sube en ella, abre la carta presuroso la lee y se inmuta. Baja de la silla, vuelve a leer, no dando crédito a sus ojos y por último estruja el papel, lo arroja al suelo y apoyándose en el respaldo de la silla, oculta la cabeza entre las manos.)

SIG.

¡Piperlin! Fero, ¿qué le ocurre?... (Coge la carta del suelo y lee.) «Poderosas influencias nos han obligado a dar a otro la plaza de Maestro de capilla.» ¡Pobre Piperlin!... (Va a consolarle, pero Piperlin hace un esfuerzo, se levanta y grita con forzada alegría)

PIP. ¡No! No hay que entristecerse. ¿Se la han
dado a otro? ¡La merecería más que yo!
SIG. ¡Bandidos! ¡Es una injusticia negarle nada
a este hombre!

WOL. ¡Una infamia!

PIP. ¡Alto ahí!... No quiero entristecerme. De mi
violín no saldrán nunca notas tristes. ¡Ale-
gres, siempre alegres!... (Coge su violín que esta-
ba sobre el piano y haciendo grandes esfuerzos por
mostrarse radiante, toca, arrancando al instrumento
apasionadas notas.)
(Cantando.)

WOL. } En su canción oí por fin
LISI } temblar las notas, de emoción,
GUAL. } y es que en el son de su violín
SIG. } llora su propio corazón.

TODOS (Cantan con boca cerrada, escuchando embelesados a
Piperlín que en lo alto de una silla, toca poniendo su
alma en las notas)

WOL. }
LISI } ¡En la canción de Piperlín
GUAL. } llora su propio corazón!
SIG. }

(Todos los de escena aplauden a Piperlín, este sigue
tocando hasta caer el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Decoración: Jardín del restaurant «El Danubio azul», situado en los alrededores de Viena. En primer término izquierda, pequeño pabellón con gradilla: En segundo término derecha se ve una esquina del kiosco de la música naturalmente más elevado que el suelo de la escena. En el primer término derecha, entrada de un cenadorcito. En los laterales rompimientos de jardín que dejen paso libre con amplitud. Al foro, telón de gran perspectiva en el que se ve el río Danubio en cuyas serenas aguas se reflejan las luces de la iluminación de lejanos restaurants, situados en la otra orilla. Toda la decoración llena de rosas, de un rosa pálido, con tal profusión que apenas se vean hojas verdes. A ser posible la mayor parte de las rosas, y, sobre todo las de los primeros términos, las enredadas en los soportes y balaustrada del pabelloncito, las del cenador, las de los macizos y las de las guirnaldas que cruzan la escena, deben ser no pintadas, sino artificiales. Iluminación fantástica de bombillas rojas instaladas en las flores de las guirnaldas y en las que se pongan en el cenador y pabellón. En la escena mesitas con manteles blancos adornados con encajes y lazos rosa, luces con pantalla rosa y ramos de rosas naturales, en color pálido también. Procúrese dar al conjunto una uniformidad de tono que parezca un nido de rosas. Es de noche, pero la iluminación ha de ser muy fantástica e intensa en rojo, azul y luz de luna. Al levantarse el telón, música piano, en la orquesta. Max (botones) y Didel (camarero) están acabando de arreglar las mesitas de escena.

ESCENA PRIMERA

MAX y DIDEL

DIDEL
MAX

Date prisa, Max.
No sé para qué. Todos los días preparamos las mesas inútilmente. Al restaurant del Danubio azul, no viene ningún parroquiano.

- DIDEL Como sigan así, pronto cierran. El público prefiere el restaurant de Plunderer, que está al lado del nuestro.
- MAX Allí sirven mejor y tienen instalaciones más modernas.
- DIDEL Y como los camareros sacan allí mejores propinas, se van todos; aquí no para ninguno y los nuevos que vienen son los inútiles.
- MAX Mal se ponen las cosas, Didel.
- DIDEL Y con el genio que tiene la encargada.
- MAX Ya vienen por allí los dueños.
- DIDEL ¡Pobres! ¡Qué luna de miel tan triste les aguarda.
- MAX Anda, vamos a la cocina. Para lo que vamos a estar aquí... (Mutis los dos primera izquierda.)

ESCENA II

GUALTERIO y LISI. Por la derecha. Ella viene llorando, él trata de prestarle consuelo. Visten, Gualterio como en el primer acto aproximadamente, Lisi con una graciosa cofia de encaje con lacitos rosa, traje negro y delantal muy coquetón. Igual que Lisi, SIGFRIDA y las CAMARERAS, pero la segunda sin delantal

Música

- GUAL. No llores así—que me haces penar.
Pronto ha de cambiar—nuestra suerte odiosa
que solo por tí—yo sabré luchar
y con fe lograr—verte muy dichosa.
- LISI Yo feliz seré—solo con tu amor,
y tendré valor—contra nuestro sino.
Ya volverá un día—en que la alegría
llene de luz nuestro camino.
- GUAL. Un nido de rosas
parece el jardín,
y las mariposas
se citan aquí.
Desecha tus penas
que nuevo vigor
hoy puso en mis venas
un rayo de sol.
- GUAL. Mi amor te ofrecí—porque yo pensé
que con el amor—eras ya dichosa,
y no comprendí—que sacrificqué
tu felicidad—mi querida esposa.

LISI Cállate por Dios—eso no es verdad
mi felicidad—son nuestros amores.
Confiado espera—que en la primavera
un beso vuelve a abrir las flores.

LOS DOS Un nido de rosas
parece el jardín
y las mariposas
se citan aquí.
Olvida tus penas
que nuevo vigor
hoy puso en mis venas,
un rayo de sol.

Hablado

GUAL. Lisi, no sé cómo obtener tu perdón.
LISI ¿Mi perdón?
GUAL. No sé hacerte feliz. Nuestros negocios...
LISI Van mal, es cierto, pero, ¿quién sabe? Tengo
esperanzas. No estamos solos.
GUAL. Verdad. Tu prima Sigfrida quiso correr tu
misma suerte, para protestar así de la opo-
sición de tu padre a nuestra boda. La pobre
niña hace cuanto es posible en la ocupación
que se ha impuesto de encargada del res-
taurant.
LISI También Piperlín nos ayuda. Dejó su violín
y sus lecciones, desalentado, cuando dieron
a otro la plaza de Maestro de Capilla y se
vino a vivir con nosotros.
GUAL. Ahora está empeñado, en vista de que todos
nuestros camareros se van a casa de Plun-
derer, en servir él.
LISI Sí; pero sólo consigue que Sigfrida le trate
duramente.
GUAL. Demasiado duramente. No me explico su
rencor.
LISI ¿Quién sabe? A veces las mujeres solemos
aparentar lo contrario de lo que sentimos, y
Sigfrida...

ESCENA III

DICHOS y SIGFRIDA. Luego PIPERLIN

SIG. (Dentro.) Si no lo sabe usted hacer no se meta
en camisas de once varas. ¡Es usted un tor-
pe! ¡Pronto! Esos platos a la cocina.

- PIP. ¡Voy, Sigfrida, voy! (Sale a escena Piperlín llevando una cantidad inverosímil de platos (de estaño) que deja sobre una mesa al hablarle los otros. Viste de camarero algo raro, porque sigue con su traje y encima el delantal. Caracterización la misma del primer acto.) ¡Dios mío! ¡Esto es el Himalaya de la vajilla!
- GUAL. ¿Qué le ocurre, Piperlín?
- PIP. He llevado con paciencia todas las adversidades. He llevado con calma todas las amarguras de la vida, pero la cantidad de platos que quiere vuestra prima, es imposible. ¡No la puedo llevar!
- GUAL. Ha tomado en serio su papel.
- PIP. Dímelo a mí. Si sirvo, lo hago mal; si estoy áspero con los parroquianos, me riñe; si estoy amable con las parroquianas, se enfurece y me llama holgazán.
- GUAL. No haga usted caso.
- SIG. (Sale furiosa.) ¡Eso es! ¡Desmoralizadme a la dependencia! Pues eso sí que no lo tolero. Yo mando en el señor de Piperlín y ha de hacer todo lo que yo quiera.
- PIP. ¡Pero Sigfrida!...
- SIG. Y no hace nada, ¿lo oís bien? nada de lo que yo desearia. ¡Qué, hombre! ¡Ay, qué hombre!
- LISI No riñan. Todos estamos de mal humor viendo hundirse el negocio.
- PIP. ¿Hundirse el negocio? ¡No, mientras yo viva! ¿A que vienen hoy al restaurant del Danubio muchas señoritas?
- SIG. ¿Señoritas? ¿Cuánto se apuesta usted a que por el contrario, vienen caballeros?
- GUAL. Amigo Piperlín, ¿cree usted que nuestra situación cambiará?
- SIG. Naturalmente que lo cree. ¡Y yo! (Aparte.) Con mi plan.
- PIP. Ya lo véis. Es lo único en que estoy de acuerdo con Sigfrida. (Aparte.) Si da resultado mi idea.
- SIG. ¡Ea! ¡A reír! ¡A alegrarse!
- PIP. Llorando se atrae la mala suerte.
- SIG. ¡Muera la seriedad! ¡Viva la alegría!

Música

- GUAL. ¡Pecho al agua! Ya soy fuerte.
¡Ya recobro mi valor!

LISI Ríe siempre, que la suerte
acompaña al buen humor.
SIG. Siempre alegre, que la risa
es un arma sin rival.
GUAL. Ríe mucho, ríe aprisa
y no temas ningún mal.
SIG. El que canta su pesar espanta
PIP. y el que ríe logra su placer.
Con ponerse triste, nada se adelanta;
no te hagas jamás compadecer!
LISI Rueda siempre ciega la fortuna
y no sabe nadie a dónde va.
GUAL. De sus muchas vueltas,
si te toca alguna,
que te encuentre alegre y no se irá.
A muchos siempre ves,
rendirse ante el dolor;
nosotros somos al revés,
tenemos más valor.
Esto es lo original,
esto es lo encantador;
pues vale más que un capital,
el buen humor.

TODOS Ríe siempre; ten alegría;
canta y baila... ¡Tralalalá!
Si no es hoy, mañana u otro día,
quien tiene alegría, siempre triunfará.

(Caprichosas evoluciones durante el número, y en la orquesta sola, carcajadas a compás, haciendo cómicos gestos al reír. Al terminar, quedan en escena y entra Plunderer.)

ESCENA IV

DICHOS, PLUNDERER. Entra por foro derecha. Todos se sorprenden al verle

Hablado

PLUN. Buenas noches.

TODOS ¡Plunderer!

PLUN. ¿Y este es el restaurant del «Danubio» que pretende competir con el mío del «Becerro de Oro»? ¡Tontería! (Irónico) Ya he visto lo bien que está de vegetación... y de público.

SIG. El público está ahora en los gabinetes reservados; por eso no se le ve.

- PLUN. En mi restaurant del «Becerro de Oro» están llenos los reservados... y el jardín.
- PIP. Hay diversos gustos. Pasa en esto como en el calzado. Los aristócratas prefieren el charol; la gente ordinaria el *becerro*.
- PLUN. Ustedes los músicos no andan bien de sentido práctico. Lo sé por un primo mío que es músico.
- PIP. ¡Hombre! Estamos iguales su primo de usted y yo.
- PLUN. ¿Sí?
- PIP. Sí. También yo tengo un primo completamente tonto.
- SIG. (sin poderse contener.) ¡Ja, ja, ja! Le ha llamado tonto.
- PLUN. ¡Señor mío!...
- GUAL. ¿Y puede saberse a qué debo el honor de su visita?
- PLUN. Sí, señor. ¿Usted ha firmado varios pagarés?
- GUAL. ¡Eso a usted no le importa!
- PLUN. Perdón. Acabo de comprar todos sus créditos pendientes.
- GUAL. (Aparte.) Me tiene entre sus manos.
- PLUN. ¿Puede usted pagarme en seguida?
- PIP. ¡Ya lo creo! ¡Con mucho gusto! No faltaba más. Pero siéntese y tome lo que quiera. Aquí tengo la lista de platos. (saca una.) ¿Qué desea usted? ¡Melón! ¡Pies de cerdo! ¡Cabeza de Buey! ¡Zanahoria frita! ¡Sesos de carnero! ¡Avefría! ¡Ganso!... (Todo como si fuesen insultos.)
- PLUN. ¡Basta de bromas! ¡Si mañana por la mañana no me pagan ustedes, les embargo!
- LISI. (suplicante.) Señor de Plunderer... un poco de caridad.
- PLUN. Señora. Lamento lo que ocurre, pero ha podido usted evitarlo y ser feliz...
- PIP. ¡Basta! (Colérico)
- SIG. (Aparte.) ¡Ah, qué ideal! ¡Ahora vais a ver!
- GUAL. Piperlín... (Va a detenerle.)
- PIP. Dejadme decirle que es un grosero, un mal educado y un bribón, que se aprovecha de la desgracia de mis amigos para ponerles el dogal.
- SIG. (A parte) Ahora es la mía. Haced lo que yo. (Alto a Piperlín.) ¡No, Piperlín! A este señor no se le ofende en mi presencia. (Con indignación fingida.)

- PIP. ¿Que no?
SIG. ¡No! ¡Porque a quien le ofenda, le tiro la vajilla!
- PIP. (Aparte.) ¡Ah, comprendo! (Alto.) ¡Eso lo veríamos!
- SIG. ¡Ya está visto! (Le tira un plato.)
PIP. (Tirándole otro.) ¿Un sopero a mí? ¡Toma!... (Desde este momento fingen gran enfado y se tiran toda la vajilla, haciendo de modo que los platos caigan indefectiblemente sobre Plunderer. Colocación: Piperlin, Plunderer, Sigfrida, Lisi, Gualterio.)
- SIG. ¡Ofender a ese santo! (Tirando platos.)
PIP. ¡Para que le defiendas! (Idem.)
GUAL. ¡A una mujer no se le pega! (Idem.)
LISI. ¡A mi prima, que no ha roto un plato!
PIP. ¡Os sepulto en loza!
(La batalla ha llegado a su apogeo. Plunderer, viéndose perdido, quiere calmarles y da cómicos saltos para evitar los golpes.)
- PLUN. ¡Cálmense! ¡La cosa no es para tanto! ¡Que me dan a mí, jinojol!
- PIP. ¡Mejor!
SIG. ¡Murguista!
LISI. ¡Mala persona!
GUAL. ¡Mal caballero!
PLUN. (Huyendo bajo un diluvio de platos.) ¡Socorrol... ¡Auxilio!... ¡Favor!... (Mutis.)
- TODOS ¡Ja, ja, jal... (Ríen a carcajadas.)
SIG. ¡Ganamos la batalla!
LISI. ¡Pero mañana tomará el desquite!
PIP. ¿Y quién sabe si hoy haremos un gran negocio? (Con intención.)
- SIG. Puede que hoy venga mucha gente... Yo creo que todos hombres, y la mayor parte por mí. (Aparte) A ver si por los celos consigo decidirle.
- PIP. No lo crea usted. Vendrán señoras, y vendrán... por mí. (Como quien está en el secreto.)
- LISI. Pero, ¿qué palabras llenas de misterio dicen hoy Piperlin y Sigfrida? ¡Ustedes traman algo!
- PIP. (Sibillítico.) Es posible. Uno tiene atracción personal...
SIG. (Idem.) ¡Quién sabe!... No todo han de ser desprecios.

ESCENA V

SIGFRIDA, LISI, PIPERLIN, GUALTERIO y WOLFRAN

- WOL. (Entrando por el foro.) Buenas noches.
PIP. Hola, Wolfran. ¿Qué cuentas?
WOL. Vengo muy extrañado de lo que he leído en el periódico.
PIP. (Aparte.) Ha visto *El Eco de Viena* y mi suelto.
SIG. (Aparte.) ¡Ha leído mi noticial
GUAL. ¿Qué es ello?
WOL. Oigan ustedes el anuncio que publica. (Saca un periódico y lee.) «Millonario joven, de buena presencia, desea contraer relaciones amorosas con señorita sin fortuna.
SIG. (Aparte.) ¡Caramba! Lo han equivocado.
PIP. (Aparte.) Es mi suelto.
WOL. «... Sin fortuna. Asistirá esta noche, por si alguna desea conocerle, al restaurant del Danubio Azul.»
LISI ¡El nuestro!
WOL. «La señorita, debe llevar, para poderla distinguir, una rosa encarnada en el pecho.»
GUAL. ¡Las cita aquí!
LISI De seguro esta noche se nos llena de vienasas el restaurant.
PIP. ¿Ves, Sigfrida, cómo eran muchachas las que habian de venir?
GUAL. ¿Luego es cosa de usted?
PIP. Naturalmente.
WOL. Pues aún hay otro suelto.
SIG. (Aparte.) ¡El mío!
WOL. (Leyendo.) «Señorita millonaria y hermosa, desea conocer caballero bien parecido para casarse. No importa que carezca de fortuna, ni que tenga deudas. Acudirá esta noche a las ocho... etc., al Danubio Azul, llevando en el ojal una rosa té.»
SIG. (Aparte.) Me han fastidiado la combinación, porque ya no puedo darle celos a Piperlin diciendo que todos eran pretendientes míos.
PIP. Bueno. ¿Y quién ha enviado esta noticia? Porque la idea es de una novela que acabo de leer.
SIG. (Aparte.) Naturalmente; la misma que yo.

- GUAL. Sea quien sea, es de una gran travesura; pero ya veréis como nadie acude.
- PIP. Se nos llena el jardín. Conozco el corazón de las jóvenes pobres y solteras.
- SIG. (A parte.) Y yo el de los caballeros con deudas y sin dinero.
- MAX (Entra sofocado.) ¡Señoritos! ¡Señoritos!
- LISI ¿Qué ocurre?
- MAX Que está entrando en el jardín un tropel de señoritas elegantes. Deben venir al «Becerro de Oro» y se han equivocado.
- PIP. ¿Qué sabes tú? ¿No os lo dije?
- SIG. ¡Prontol! ¡A preparar muchas cenas! ¡Todos a la cocinal
- PIP. Eso es. Tú, Wolfran, con tu violín haces de tzigano. Los demás a servir como camareros. Y que aprenda Plunderer a atraerse parroquia. (Hacen todos mutis primera izquierda.)

ESCENA VI

Entran por foro derecha primero FRITZI, PENSY, OLGA y SEÑORITAS VIENESAS, muy elegantes, todas con una rosa roja en el pecho. Con ellas FLORISTA 1.ª y FLORISTAS con traje de aldeanas húngaras ofreciéndoles ramilletes. Después RUBEN, FREDY, MUSTER, LEO y CABALLEROS ELEGANTES, de etiqueta, con abrigo al brazo, chistera y bastón. En la «boutonniere» una rosa de té. A su tiempo CAMARERA 1.ª y CAMARERAS con traje negro, cofia con lazos rosa, delantales. DIDEL, CAMAREROS, MAX y sucesivamente PIPERLIN, SIGFRIDA, LISI y GUALTERIO

Música

(Entran primero las Señoritas y avanzan cantando en fila, frente a la batería, aprovechando los compases rápidos al final de cada verso para evolucionar con movimientos y graciosos pasitos.)

ELLAS Uba rosa roja me prendí
en señal de amor y de pasión,
y tomando un coche vine aquí
palpitante el corazón.
Quiero ver si puedo realizar
mi ilusión de ser rica y gastar.
Quiero ver al rico millonario;
conquistarle es necesario
y le voy a conquistar.

(Se separan en dos alas, hacia los lados, dejando avan-

zar por el centro de la escena a Ruben, Fredy, Muster, Leo y Caballeros.)

ELLOS

(Avanzando a compás con movimientos de afectada elegancia.)

¿Dónde está la hui
que vale un millón
y ofrece sus amores?
Si viene hoy aquí
de mi corazón
oirá los latidos mejores.
Para mí será
una solución;
por eso yo la quiero,
y lograré con su fortunón
pagar a mi usurero.

(Se apartan ellos. Avanzan ellas, y de este modo juntos en dos filas, ellos detrás, cantan.)

ELLAS

Quiero ver si puedo realizar
mi ilusión de ser rica y gastar.
Quiero ver al rico millonario;
conquistarle es necesario
y le voy a conquistar.

ELLOS

Quiero ver si puedo realizar
mi ilusión de ser rico y gastar.
Vengo por la rica millonaria
que se me ha hecho necesaria,
y la voy a conquistar.

(Con los últimos compases de música se sientan todos repartidos por las mesas de escena. Fritz, Pency y Olga en la primera de la derecha. Ruben, Fredy, Muster y Leo en la primera de la izquierda; el resto de Señoritas y Caballeros en las restantes, confundidos unos y otras. Mucha alegría y animación. Batea todos palmas para llamar a los Camareros. Van las Floristas de mesa en mesa. Salen del pabelloncito de la izquierda Sigfrida y Piperlín y dan rápidas órdenes a los Camareros y Camareras, que inmediatamente entran y salen con bandejas y servicios. Llévase rápida la escena que sigue.)

Hablado

SIG.

(Saliedo con los otros,) ¡A ver! ¡Pronto! ¡A servir a estas señoritas y a estos caballeros! ¡Cenas! ¡Champagne! ¡Refrescos! ¡Cerveza! ¡Vivo! ¡Piperlín, no se embobe! ¡Dejad que pidan las señoritas y que paguen los caballeros! (Se reparten por las mesitas y van y vienen.)

- RUBÉN (A Fredy.) Confiesa, Fredy. La verdad, ¿a qué has venido aquí?
- FREDY Una cita de negocios.
- MUS. ¿Con una millonaria?
- FREDY No. Soy desgraciado en amores.
- LEO Pues esa flor en el ojal dice mucho. ¿Tú lees *¿El Eco de Viena?*
- LOS CUATRO ¡Ja, ja, ja!
- FRITZI (A Olga.) Todos llevan rosas amarillas. ¿Cuál será el millonario?
- PENSY Podemos preguntarle al camarero.
- SIG. (Aparte.) A ver si los celos deciden a Piperlín. (Alto.) ¿Y decía el señor que no le parezco fea?
- LEO Muy bonita.
- RUBÉN ¡Encantadoral
- SIG. Pues ninguno se me declara. (Aparte.) ¡Qué hombre! ¡Ni siquiera me miral
- OLGA (A Piperlín que se acerca a la mesa.) Camarero, ¿usted sabe quién es el millonario del sueldo que trae el periódico?
- PIP. (Aparte) Esta es de las francas. (Alto.) Verá usted... El millonario quiere conservar el incógnito por ahora. Cenen ustedes bien... y luego le hablarán.
- FREDY ¿Y cómo haremos para reconocerle?
- PIP. (Aparte.) ¿Qué les digo yo? (Alto.) Pues... ¡Ah, sí! Muy sencillo... El millonario se sentará sobre una mesa. Estén con cuidado y, en cuanto le vean, ya saben que es él. (Aparte.) Tienen para rato las pobres.
- LEO (A Sigfrida.) Jovencita, ¿usted sabe cuál de estas es la millonaria del periódico?
- SIG. (Aparte.) Todos me hacen la misma pregunta. (Alto.) Pues verá usted, señor. La millonaria no quiere descubrirse hasta más tarde.
- MUS. ¿Y cómo la reconocemos?
- SIG. Cuando llegue la ocasión, fingirá que... se ata un zapato con disimulo. (Mutis izquierda.)
- RUBÉN ¡Atarse un zapato! ¡Es gracioso!
- OLGA (A Piperlín.) ¿Pero no nos sirve usted?
- PIP. (Entusiasmado.) ¡De cabeza! Son ustedes tres divinidades. Si me propusieran el Juicio de París y Las tres gracias, perdía el juicio. (Mutis izquierda.)
- FRITZI ¡Es gracioso! Un camarero enamorado.
- FLOR. 1.^a Un ramillete... para la novia. (A Fredy.)
- FREDY No tenemos novia.

CAM. 1.^a (Acercándose a Fredy.) ¿Le sirvo al señor?
FREDY Me sirves.
CAM. 1.^a ¿El qué?
FREDY Cognac. (Mutis Camarera 1.^a)

LISI (Saliendo por la izquierda con Piperlín y Gualterio.)
El jardín está lleno de gente. Es usted un genio, Piperlín.
GUALT En la cocina no dan abasto a preparar raciones. (Varios caballeros palmorean impacientes.)
PIP; Hay que entretenerles para que no se vayan.
Canta algo, Lisi.
LISI ¿Yo? ¡Pero si no sé nada!
PIP. Yo te acompañaré. (A todos.) Señores y señoritas: La dueña del establecimiento, agradecida a la bondad de ustedes, va a cantarles la canción del Danubio azul.
TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!
(Lisi avanza al centro de la escena y canta.)

Música

LISI Todos te alaban, río azul,
Danubio encantador,
pues son tus aguas bello tul
de ensueño y de ilusión.
Viena es coqueta, y es mujer
y tiene en tu cristal
un claro espejo donde ver
su rostro reflejar.

—

Río que retrata
la ciudad de plata
y va cantando leyendas de amor.
Río romántico,
yo oigo tu cantico.
Eres de Viena gentil trovador.
De tus aguas el brillar
la ilusión hace sentir,
siempre entre flores tu vas hacia el mar.
El cielo copias tú,
bello Danubio azul.
Tiende tu blanco tul por la ciudad.

—

Viena está triste sin cesar,
porque te ve partir.

Eres su amante, y a morir
hermoso y lento vas.
En tu murmullo escucho yo
una canción así:
Viena la hermosa, para tí
es mi postrer adiós.
Río azul que de amor
es gentil trovador.
En tus aguas plateadas
a bañarse van las hadas.
Viena es tu ilusión,
y, al perderla dirás:
Viena .. Adiós. No vuelvo más.
Nunca olvides mi canción. (1)

(Al terminar Lisi, aplauden todos.)

- FRITZI (A Piperlín que está con ellas.) Pero ¿no cenamos?
PIP. (Que estaba distraído y se olvida de su papel.) ¿No cenar unas mujeres tan bonitas? ¡No faltaba otra cosa! (Se sienta y toca palmas.) ¡Mozol! ¡Mozol! ¡A ver! Para estas señoritas lo que quieren. Yo convido.
- PENSY (A las otras.) Y se sienta con nosotras. ¡Graciosísimo!
- SIG. (Furiosa, al ver a Piperlín, da distraída un golpe en el hombro de Leo con el paño.) ¡Maldita sea!
- LEO ¡Niña, que es a mí!
- SIG. Usted perdone, caballero, pero es que todos los hombres son ustedes unos sinvergüenzas. (Leo y sus amigos pagan al camarero con expresiva mímica y hacen mutis.)
- SIG. (A Piperlín) ¿Le parece a usted que es manera de servir el sentarse con estas señoritas? ¡Vago! ¡Mal camarero!
- PIP. (Aparte a ella) Pero, Sigfrida, si es que me estaba gustando mucho aquella rubia...
- SIG. (Furiosa.) ¡A la cocina ahora mismo!
- (Las señoritas vienesas y los caballeros pagan a los camareros y camareras en escena muda y van haciendo mutis sin ruido.)

(1) Aunque la romanza es un vals bellísimo, sólo cuando la artista que interprete el papel de Lisi encuentre en él un motivo de lucimiento, puede cantarse, porque paraliza la acción de la obra. Caso de cantarse, se dirá toda la escena. Si se corta, debe cortarse todo el diálogo comprendido entre las dos llaves.

- (A las otras.) ¡Ustedes tienen la culpa por consentir familiaridades!
- FRTZI
SIG. Hacemos lo que nos parece bien.
Que les parece a ustedes bien, ya lo he visto.
- OLGA (A parte a Fritzzy.) ¡Qué encargada más irascible! Vamos a dar una vuelta por el jardín.
(Mutis como los demás, foro izquierda.)
- PIP. (A Sigfrida.) ¿Te parece bien quitarme una conquista y echar a la parroquia?
- SIG. (Furiosa.) ¡Váyase usted a la cocina, o me da un ataque, señor Piperlín!
- PIP. ¡Voy! ¡Voy en seguida! (Mutis al pabellón.)
- SIG. (A parte viéndole marchar.) ¡Pero, San Ladislao bendito! ¿Es posible que no se te mueva el alma con esta devota? Porque, una de dos, o no quieres hacerlo, o es que no tienes influencia ninguna y no te hacen maldito el caso en la Corte celestial, y si es así, podías haberlo dicho de una vez y no dejar que yo te rece, haciéndote el sueco. ¡Las cosas claras!
- (Todos los del jardín se han ido y los camareros y camareras también, llevándose las mesas, menos una, la que está colocada en primero derecha.)
- Bueno, me voy a la cocina. ¡Ay, como no esté todo en orden! ¡Ay! como Piperlín haya hecho alguna!.. Bueno, San Ladislao. A tí ya te arreglaré yo también las cuentas. (Mutis izquierda al pabelloncito.)

ESCENA VII

La PRINCESA y su dama de honor la BARONESA DE ROEBRUM. Las dos vestidas de aldeanas húngaras. La princesa entra sola, mfra curiosa a su alrededor y avanza tímida. La baronesa de Roebrium entra con aire digno y gesto ceñudo, al empezar a cantar Su Alteza.

Música

- P. MAR. Yo soy una princesa,
y me aburre la Corte imperial,
Un día, no más, quisiera vivir
sin el ceremonial.
- BAR. ¿Qué vais a hacer, Princesa real.
¡Por Dios! ¿Qué vais a hacer?

P. MAR.

Cómo es la vida, quiero ver.
Dejadme si hago mal.

De noche llega a mi balcón
el rumor de la ciudad.
Lejana escucho su canción
de risa y libertad.

¡Hermosas noches de placer,
que adivinar creí!
Despierta mi ansia de saber
lo que al balcón oí.
Como el secreto han de guardar
fiaré en su discreción,
«Su alteza quiere hoy realizar
lo que soñaba en su balcón».

II

BAR.

P. MAR.

En un país lejano
una pobre princesa imperial
soñó que el amor podría sentir
como cualquier mortal.
¡Quien tiene noble sangre real
no admite esa opinión!
Es que yo escucho al corazón,
que en todos es igual.
La Princesita, por saber
si el amor hace sufrir,
buscando risas y placer
de noche logró huir.
Al verse sola en la ciudad,
dijo Su Alteza así:
¡Qué hermosa es esta libeataad!
¡Hoy voy a ser feliz!
Y de la historia no hay final,
porque quien la contó
afirma que Su Alteza real
a su palacio no volvió.

Hablado

P. MAR.

Baronesa: Me encanta este sitio. Nos quedamos. (Sentándose en la mesa primera derecha.)

BAR.

¡Alteza, por favor! ¿Pero no ve su Alteza que esto es una locura? ¡Alteza, por el Aguila imperial!

P. MAR.

Vas a hacer que nos descubran con tus ri-

- BAR. dículos aspavientos. Aquí no soy Princesa, sino una muchacha que viene a divertirse.
¡Una Sajonia-Mecklemburgo-Coburgo-Gotha, Archiduquesa de Hungría y señora de Silesia y de Croacia, y una Baronesa de Roebum y señora de Roepan, vestidas con estos trajes!
- P. MAR. ¿Ibamos a venir en traje de corte?
BAR. Y luego se extrañará Su Alteza de que la llamen en Palacio «La Princesa Tralalá.»
- P. MAR. Mira, Baronesa: antes de un mes voy a casarme con un Príncipe que no he visto nunca, y que, según todos me aseguran, es más aburrido que una recepción palatina. Dejádme, por lo tanto, que disfrute de los pocos días que me restan de libertad; que vea el mundo tal cual es.
- BAR. ¡Alteza, esto es una locura!
P. MAR. Más locuras hiciste tú en tiempos con aquel oficialito de húsares.
- BAR. (Ruborosa.) ¡Bah! Alteza... Aquello no fué nada. Una coquetería que tuvimos.
- P. MAR. Sí; pero es que aquella coquetería ya ha cumplido quince años y está en un colegio.
- BAR. Alteza...
P. MAR. ¡Silencio! Vienen.

ESCENA IX

DICHOS y PIPERLIN

- PIP. (Saliendo.) ¡Esto marcha a las mil maravillas! (Repara en ellas.) ¡Hombre! Dos mujeres que parecen del pueblo. (Se acerca.) ¿Qué desean?
- P. MAR. (Cortada.) No sé qué pedir...
- PIP. Según el dinero que traigan. Hay patas de cerdo muy ricas...
- BAR. ¡Patas! ¡Qué asco!
- PIP. ¡Salchichas!
- BAR. ¡Salchichas! ¡Uf, qué ordinaries!
- P. MAR. Queremos otra cosa...
- PIP. (Aparte.) No saben qué pedir. Deben ser dos criadas que vienen a gastarse las sisas.
- BAR. Yo tomaré Marie Brizard.
- P. MAR. Yo, fiambres.
- PIP. (Aparte.) Lo que ven comer a los amos. (Alto

a la Princesa.) Hasta luego... doncellita de mi alma... (Mutis lateral.)

P. MAR.

¡Delicioso! ¡Nos toman por criadas!

BAR.

(Indignada) ¡Si en palacio se supiese esto!

P. MAR.

Probablemente nos envidiarían. Están tan aburridos...

PIP.

(Saliendo.) Los fiambres.

(Se sirven y comen.)

P. MAR.

¡Muy bonito todo esto!

PIP.

¿Pero es que no habían ustedes venido nunca?

BAR.

No, señor. (Seria.)

PIP.

Pues este es el restaurant de moda. Siempre lleno. No nos vemos nunca solos. Verdad es que se sirve bien, hay conciertos... ¡Y qué conciertos!... Aquí toca todas las noches la orquesta Boldi.

BAR.

¿Boldi, el célebre tzigano?

PIP.

El mismo.

P. MAR.

¿Vendrá hoy?

PIP.

Hoy no sé... no sé... porque tiene un pariente enfermo... pero si no... ¡Y qué cocina! Es lástima que no prueben los guisos. (A Baronesa.) A usted, como cocinera, le gustarían.

BAR.

¿Cocinera yo?

(La Princesa ríe a carcajadas.)

PIP.

Y esta, doncella.

BAR.

(Fuera de sí.) ¿Doncella su al...?

P. MAR.

(Aparte a Baronesa.) ¡Calla! (A Piperlín.) Ha acertado usted.

PIP.

(Conquistador) ¡Claro está! Doncella, y una doncella que me está a mí gustando con frenesí.

P. MAR.

(Burlona.) ¿De verdad?

BAR.

(Aparte.) ¡Qué horror!

PIP.

¿Cómo se llama usted?

P. MAR.

¿Yo?... Ma... Mizzi.

PIP.

Todas las muchachas bonitas de Viena se llaman así.

P. MAR.

¿Y usted?

PIP.

Piperlín... Y como usted quiera, pronto va a llamarse la señora de Piperlín.

BAR.

(Sin poderse contener.) ¡Qué escándalo!

PIP.

¡Calma, abuela! Vamos, que usted también habrá sido joven.

BAR.

¿Yo, señor mío?... (Ofendida.)

PIP.

Pero hace tanto tiempo, que ya no se acordará.

- BAR. ¡Grosero!
 (La Princesa rie sin cesar.)
 PIP. Diga usted, Mizzi. ¿Cuándo atan al *bulldog*
 que lleva usted a su lado?
 BAR. ¡Mal nacido!
 P. MAR. ¡Ja, ja, ja!

ESCENA X

DICHOS y SIGFRIDA. Entra distraída, pero ve a Piperlín, se da cuenta del coqueteo y se pone furiosa

- SIG. Piperlín, en la cocina tiene usted... ¿Cómo?
 ¿Haciéndose el amor? ¡Pillo! ¡Claro! ¡Estas
 criaduchas! Porque son criadas; no hay más
 que verlas. (Imperativa.) ¡Piperlín!... (Seña de
 que se vaya.)
 PIP. Es que...
 SIG. ¡Vivo! ¡A la cocina!
 PIP. (Obedece. Aparte.) Volveré. Poco que me gusta
 la doncella esta. (Mutis.)
 SIG. (Con retintín.) De modo que... por aquí a di-
 vertirse, ¿verdad?
 P. MAR. De eso tratamos.
 SIG. Y de paso... A ver lo que se pesca.
 BAR. (Digna.) ¿Qué quiere usted decir?
 SIG. Que más le valdría estar en su sitio, que es
 el fregadero.
 BAR. ¡Deslenguada! ¿Usted sabe con quién está
 hablando?
 P. MAR. (Aparte a Baronesa.) Cállate. . Me divierte que
 nos traten mal. Es la primera vez. (Alto.)
 Creo que tenemos el derecho de venir a me-
 rendar.
 SIG. Pero no abusen. La señora está apoplética
 y le puede dar un cólico.
 BAR. ¡Sátrapal! ¡Indómita!
 SIG. ¡Calle usted, cursil!
 BAR. ¿Cursi, yo?...
 LISI (Dentro.) ¡Sigfrida!
 SIG. ¡Voy! Me llaman. Pero cuidado con el señor
 que estaba antes aquí, porque mi nombre
 es Sigfrida, y si viesen ustedes lo wagne-
 riana que yo soy...
 BAR. Señora mía...
 SIG. Beso a usted la mano. (Aparte al mutis.) ¡Cómo
 me molesta tratar con gente ordinaria!

- BAR. ¡Alteza! Vámonos de aquí, que de sufrir tanto oprobio estoy yerta. (Se levanta.)
- P. MAR. (Idem.) Déjame ver el jardín. Es encantador. Además, ya lo sabes, el automóvil vendrá después a recogernos. (Va hacia el foro con curiosidad y hace mutis foro derecha.)
- BAR. ¡Alteza! ¡No corrais! ¡Alteza! (Al andar nota que tiene queito el lazo de un zapato.) ¡Oh! Ahora el zapato. Voy aquí, que nadie me ve, a sujetarme la lazada... (Coloca el pie en una silla y se ata el zapato.)

ESCENA XI

BARONESA, FREDY, LEO, MUSTER, RUBEN y Caballeros

- FREDY (Por el foro con los otros.) Te aseguro que no ha venido la millonaria, o si vino, no quiere hacer la señal que nos indicó el camarero.
- LEO (Repara en la Baronesa.) ¡Eh! ¡Atención! ¡Miradla! ¡Atándose el zapato! ¡Aquella es! ¡Conquistémosla!
(Van todos a ponerse de rodillas a los pies de la Baronesa, que al verles, da un grito y echa a correr.)
- FREDY ¡Idolo!
- LEO ¡Deidad!
- MUS. ¡Nereida!
- RUBÉN ¡Encanto!
- (Todos a un tiempo.)
- BAR. (Volviéndose asustada. Huye, dando gritos, por foro izquierda.) ¡Ah! ¡Unos sátiros! ¡Auxilio! ¡Favor!...
- (Todos corren tras ella menos Leo y Rubén.)
- RUBÉN ¿Y tú, no la sigues?
- LEO ¡Es demasiado feal! ¡No soy tan heroico!
(Mutis-foro izquierda.)

ESCENA XII

PRINCESA y WOLFRAN. Salen juntos hablando por foro derecha.
Al final PIPERLIN del pabelloncito

- WOL. ¿Se ha asustado usted?
- P. MAR. ¡Oh, no! Pero al verle de pronto ante mí, confieso que...
- WOL. Pido a usted mil perdones.

- P. MAR. ¿Quién piensa en eso?
WOL. Estaba abstraído mirando cómo plateaban las rosas de un rosal un rayo de luna. Idealaba una canción...
- P. MAR. ¿Es usted músico? (Se apoya en la mesa de la derecha.)
WOL. Sí, señorita.
P. MAR. Pensemos juntos la canción. Verá usted: Los gnomos del jardín tejen para las buenas hadas túnicas de rayos de luna y hojas de rosa. Un poeta les mira cómo trabajan afanosos.
- WOL. Pero de pronto, en el nimbo de claridad, ve la figura de una mujer.. Y olvida a los gnomos. Aquella mujer es su ideal, la que surge de improviso en la vida... ¡Esa mujer es usted! (Con pasión.)
- P. MAR. ¡Oh, no! Yo soy una alondra que pasa cantando su canción. Me vió usted envuelta en luz de poesía y acaso no vuelva a saber de mí, o me vea en mi jaula de oro. ¿Conoce usted una canción que cantan las gentes de Viena? Se titula «La alondra de Hernals,» Yo soy como ella, solo sé reír.
- WOL. «¡La alondra de Hernals!» Esa canción es de mi tío Piperlín.
- P. MAR. ¿El camarero?
WOL. No es camarero, sino por amistad hacia los dueños, dos muchachos que por amarse van hacia la miseria. Piperlín es por el contrario un gran músico y «La alondra de Hernals» una de sus más bellas canciones.
- PIP. (Sale y los oye.) ¿Quién habla aquí de mi canción?
- WOL. Mizzi, que sabe que es tuya y quiere oírla.
PIP. (Aparte.) ¡Pobre! La he flechado. (Alto.) ¿Querías cantarla tú, Wolfran? Yo la tocaré en mi violín... Me agrada tanto complacer a Mizzi...
- P. MAR. También yo la sé.
PIP. Entonces, afinación; cuidado con el compás. Empiezo. (Entra al cenador, de donde toma el violín, mientras dice aparte.) Esta Mizzi creo que va a adorarme. (Piperlín se sienta sobre la mesa para tocar su violín.)

Música

«La alondra de Hernals»

I

WOL.

En lo alto de un nogal,
en cuanto llega abril,
la alondra en su nidal
busca el amor.

Su canto musical
es madrigal gentil
de primavera alegre trovador.

P. MAR.

Lejos de la ciudad
para anidar se fué,
pues sólo libertad
es su ilusión,
y en el palacio Real,
que todo Viena ve,
nunca cantó la alondra su canción.

«Me adoran las vienesas.
Soy la alondra de Hernals.
Yo canto noche y día:
Soy en Viena popular.
Ni nada me entristece
ni jamás supe llorar.
Me envía el sol sus rayos,
por pagarme mi cantar».

II

WOL.

Si un día un cazador
se atreve a disparar,
la alondra—¡qué dolor!
puede morir.
Y entonces su cantar,
heraldo del amor,
en Primavera no podréis oír.

P. MAR.

Nuestras vienesas son
constantes al querer
y aunque la alondra ya
no cantará
como Viena es mansión
de risa y de placer,
canta una alondra en cada corazón.

«Me adoran las vienesas;
soy la alondra de Hernals;
yo canto noche y día;
soy en Viena popular.
Si un hombre me persigue
y me quiere encadenar,
al cielo tiendo el vuelo:
¡soy alondra y sé volar!

(Wolfran y la Princesa hacen mutis foro izquierda, del brazo, pero con ritmo de vals.)

Recitado

(Salen Fritzi, Pensy, Olga y Señoritas Vienesas por el foro izquierda.)

FRITZI ¡Sentado en una mesa! ¡Era él!

OLGA ¡El camarero!...

TODAS ¡El millonario!...

(Le rodean todas haciéndole el amor.)

TODAS ¡Quiérenos! ¡Oyenos! ¡Míranos!

PIP.

¡Redanubio! He inspirado siete pasiones locas. ¡Ah! Pero ahora caigo en lo que es. Mi estratagema.

PENSY ¡Sé nuestro amor!

TODAS

PIP.

¡Nuestro ideal!

Déjenme que estoy comprometido, no puedo oírlas..

(Le arrastran bailando alrededor de él y le obligan al mutis, foro derecha.)

P. MAR. }

WOL. }

(Vuelven a cantar.)

Al cielo { tiendo } el vuelo.
 { tiende }

— ¡Soy alondra y sé volar!

— ¡Es la alondra de Hernals!

ESCENA XIII

WOLFRAN Y LA PRINCESA

Hablado

P. MAR. Encantador. ¡Lástima que deba durar tan poco tiempo!... ¿De modo que cuando me contó su tío Piperlín de que este es el restaurant de moda y de que Boldi, el tzigano, viene todas las noches, es pura fantasía?

- WOL. Boldi toca en el restaurant de Plunderer,
que es más rico para pagarle.
- P. MAR. ¡Oh! Pues yo le aseguro que hoy no será así.
¿Pueden llevar a Boldi dos letras más?
(Escribiendo en un cuadernito de notas.)
- WOL. Max irá al momento. Pero, no vendrá Boldi.
- P. MAR. Ya lo veremos. (Mutis foro derecha.)

ESCENA XIV

PIPERLIN. Luego BARONESA

- PIP. (saliendo por segunda derecha.) ¡El trabajo que
me ha costado convencerlas a las pobres!...
¡Se habían ilusionado conmigo!
- BAR. (Entra y va a Piperlin. Trágica.) Camarero, ¿usted
es un hombre de honor?
- PIP. (Aparte.) ¡Caramba! ¡La cocinera!
- BAR. ¿Dónde está la joven que me acompañaba?
- PIP. ¿Mizzi?... No se.
- BAR. Sepa usted, apreciable servidor, que Mizzi
no es lo que parece, ni yo tampoco soy lo
que parezco.
- PIP. ¿Es usted más joven?
- BAR. Quiero decir que nuestra posición es otra
de lo que aparentan los trajes. Yo estoy
en esferas más elevadas. ¡A una gran altura!
- PIP. (Aparte.) ¿Será titiritera de las que trabajan
en el alambre?
- BAR. En mi posición, un paso en falso, es fatal.
- PIP. (Aparte.) Lo dicho. Reina del alambre.
- BAR. Pero lo gravísimo es que Mizzi se ha intere-
sado por un hombre, que comienza a estar
enamorada.
- PIP. ¡Qué va usted a decirme!
- BAR. ¿También usted lo ha notado?
- PIP. Naturalmente.
- BAR. Veo que tiene usted talento, y de no ser tan
elevada mi posición... ¡Ay! Me ilusionaría.
- PIP. ¿Sí? Pues vaya desilusionándose.
- BAR. ¿Yo?
- PIP. Y, sobre todo, nada de suicidios. No haga
una tontería cuando esté... (Imita el momento
de cruzar el alambre.)
- BAR. ¿Qué quiere usted decirme?
- PIP. Que siga en la pista.

- BAR. (Aparte.) ¡Qué simbolismos tan extraños usa al hablar.
(Van entrando por parejas Fritzi, Pency, etc. Leo, Fredy, etc. Las Floristas les ofrecen flores. Animación.)

ESCENA XV

DICHOS, CONCURRENTES, FLORISTAS, CAMARERAS, LA PRINCESA y WOLFRAN

- BAR. (Viendo a la Princesa y Wolfrán.) ¡Ah! ¡Por fin! (Bajo a la Princesa.) Alteza, estaba intranquila...
- P. MAR. (Aparte, a Baronesa.) ¡Silencio!... (A Piperlin.) ¿No decía usted que Boldi no vendría hoy?
- PIP. ¿Venir? ¡pobre, acaba de escribirme que su pariente ha muerto!
- P. MAR. Pues le lleva poco luto, porque ya está en el kiosco de los músicos. ¡Mírelo usted!
(En efecto, Boldi ha entrado en el kiosco, se asoma violín en mano y saluda a la Princesa.)
- PIP. ¿Cómo?... ¡Dios mío! (Asombrado.) ¡Pero estoy soñando!... ¡Lisi! ¡Gualterio! Esto es la fortuna. (A Lisi y Gualterio que entran con Sigfrida.)
- FREDY (A sus amigos.) ¡Mirad! Boldi toca aquí.
- TODOS ¡Boldi! ¡Bravo, bravo!... (Le aplauden. Boldi saluda.)
- PIP. Pero, Mizzi, ¿cómo ha logrado usted?...
- P. MAR. Ese es mi secreto. (A Boldi.) Boldi, le suplico que nos haga oír su mejor vals. (Boldi saluda con respeto.)

Música

(Dentro violín y piano.)

Recitado

- BAR. (Aparte, a Princesa.) ¿Me figuro que no irá su Alteza a ponerse a bailar aquí?
- P. MAR. Bailaré contigo.
- BAR. Es lo que me faltaba para que me llamasen también la Baronesa Tralalá.
- PIP. Pero, ¿no baila usted, Mizzi?
- WOL. ¿No baila usted?
- P. MAR. (Con pena.) No... ¡No puedol!...
- PIP. (A Sigfrida.) ¡Pobre! No se atreve a bailar conmigo.
- SIG. (Aparte.) ¡Y que se atreva y la arañol ¡Palabra!...

Cantado

- PIP. (Moviéndose a compás alegremente, todos los demás imitan el movimiento, sin bailar.)
Con el ritmo de ese son,
rueda el mundo hoy a mis piés.
¡Salta alegre el corazón
al compás del vals vienés!
- TODOS Con el ritmo de ese son,
rueda el mundo hoy a mis piés.
¡Salta alegre el corazón
al compás del vals vienés.
- WOL. (Valsando solo en primer término. Las mujeres solas hacen figuras de vals en segundo término. Luego baila con cuatro o cinco señoritas al mismo tiempo.)
Es el vals canción de ilusión,
porque hace soñar con su dulce son.
- P. MAR. Es el vals, amor de mujer,
divina ficción del placer.
- WOL. (Bailan algunas parejas.)
Todo pesar con él se olvida,
todo es risa en su compás.
Lo más hermoso de la vida
es bailar en Viena un vals.

Recitado

- PIP. (Mientras suena la música dice Piperlín a la Princesa.)
Baile usted, es delicia
de armonías el vals,
es como una caricia
que nos hace soñar.
Son sus ritmos suaves
los ecos del placer,
y hay en sus notas graves
suspiros de mujer.
El vals es risa y llanto.
¡Un hada lo creó!
¡El vals es un encantol!
- (En este momento Wolfran que se ha ido acercando a la Princesa insinuante, se ha aproximado más aún. Ella, vencida por un fuerte del vals, se abandona en sus brazos y valsan, Piperlín acaba con transición cómica.)
¡Pero es bailando yo!
- SIG. ¡Yo también sé bailar!... Y si usted quiere...
PIP. ¡Oh, Sigfridal!.. (La toma de la cintura.)
SIG. (A parte.) ¡Gracias, Santo bendito!

(Bailan. Los demás de la escena los imitan. Cuando el vals llega al frenesí, entra en escena un criado palatino, con la cabeza descubierta, se abre paso hasta la Princesa y dice en alta voz.)

- CRIADO ¡Alteza! El automóvil os aguarda. (Asombro y curiosidad de todos.)
- WOL. ¡Es una Princesa!
- TODOS ¡Una Princesa!..
- BAR. ¡Una Princesa! (Con tono de reproche.)
- FREDY Naturalmente. Ahora la reconozco. La Princesa María. (Todos saludan.)
- BAR. Y yo la Baronesa de Roebrum.
- PIP. (Aparte.) ¡Dios mío, enamorada de mí una Alteza! ¡Me veo con corona!
- SIG. Alteza... Disculpád mi atrevimiento de antes. Baronesa, no os volveré a llamar cursi aunque lo seáis.
- PIP. Olvidad lo sucedido.
- P. MAR. Por el contrario, me voy muy agradecida a todos. Este restaurant es escantador y en él ha bailado un vals, por primera vez, la Princesa Tralalá. No lo olvidaré nunca, Wolfran...
- WOL. ¡Alteza!.. (Conmovido.)
- P. MAR. Adiós, simpático Piperlín.
- PIP. (¡Simpático!) ¡Oh! Altecísima, serenísima... emocionadísimo. (Inclinándose hasta el suelo.)
- SIG. (Aparte, al ver el entusiasmo de Piperlín.) ¡Ay! ¡Quién fuese Alteza y llevase cola, para tenerle siempre pegado a mí!
- (Saludo general. La Princesa y la Baronesa hacen mu-
ltas por foro derecha, seguidas del Criado.)
- PIP. ¡Qué felicidad, conocer a su Alteza!.. (A Wolfran.)
- WOL. ¿Felicidad? ¡Quién lo sabe!.. (Con pena.)
- PIP. ¡La suerte ha entrado hoy por nuestras puertas!
- SIG. ¡Pues a recibirla todos bailando!
- (Bailan todos un momento. De pronto se apartan y cruza la escena el automóvil de la Princesa con faroles encendidos y en el pescante el chauffer y el Criado. la Princesa saluda a todos desde la ventanilla. Piperlín, Sigfrida, Lisí, Gualterio y Wolfrán, toman ramos de las cestas de las floristas y le arrojan flores. Los demás agitan sus pañuelos, y entre vivas y aclamaciones cae el telón.)



ACTO TERCERO

Decoración. Antesala en el palacio de la Princesa María en los alrededores de Viena. Estilo versallesco. Al fondo, ancho rompimiento y detrás gran puerta vidriera que al abrirse deja ver terraza y parque con alamedas simétricas y arcos de follaje. A derecha e izquierda, en primer término, altas puertas de dos hojas, pintadas de blanco y con flete de oro, de las cuales la de la izquierda comunica con las habitaciones de la Princesa. Paso libre en los laterales por detrás del rompimiento. En el suelo lujosísima alfombra y en escena sillones y muebles apropiados.

ESCENA PRIMERA

Un SUIZO, con uniforme de gran gala, que se pasea alabarda al brazo por delante de la cristalería. El CONDE BEND (maestro de ceremonias) con uniforme de gentilhomme. BAUTISTA con librea de raso negro. LACAYOS 1.^o, 2.^o, 3.^o y 4.^o, con libreas amarillas y pelucas blancas. DONCELLAS, CAMARISTAS 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a al servicio de la Princesa y Guardias de palacio. OFICIALES 1.^o, 2.^o, 3.^o y 4.^o La BARONESA DE ROEBRUM en traje de corte.

CONDE (Consultando un pliego de papel escrito.) ¿Conocéis ya el ceremonial, Baronesa?

BAR. Aún no, señor Conde.

CONDE He aquí el orden de la ceremonia nupcial: A las once y media en punto (hora oficial) deben hallarse todos los invitados en la capilla. Diez minutos antes subirá el desposado en la carroza de gala para ir a buscar a la Princesa Madre y llevarla al templo. A las diez y cuarto se vestirá la Princesa; a las diez y veinticinco orará, y a las diez y trein-

ta ha de entrar en la capilla seguida de toda su corte. Durante el trayecto sonarán vítores y el público aplaudirá a los Príncipes con entusiasmo. A las once y media, el Capellán de palacio alzará su mano para bendecir a Sus Altezas. Dará fin la ceremonia a las once y tres cuartos, felicitando todos, según su rango y categoría, a los contrayentes, dejándoles solos a las doce. Quedáis enterada, señora Baronesa, y me respondéis de su exacto cumplimiento.

BAR. Así lo haré. Sin embargo... Ya sabéis que al llegar las doce y cuarto tengo que recibir órdenes de Su Alteza. Decidme, pues, qué debo hacer al llegar al cuarto.

CONDE Al llegar al cuarto les dejáis solos; es lo prudente.

BAR. Me refiero al cuarto de hora. ¿Debo desempeñar mis funciones de camarera mayor a pesar del momento?

CONDE Naturalmente. ¿Qué os ha parecido el ceremonial?

BAR. Admirable; pero Su Alteza debe darle la aprobación.

CONDE ¡Si sólo falta una hora!

BAR. Ya conocéis a Su Alteza. No respondo de la puntualidad.

CONDE Sea... Bautista. Encargaos de someter a Su Alteza el orden de la ceremonia.

BAUT. (Que hasta entonces ha estado muy grave y serio, dice con solemnidad.) Está bien, señor Conde. (Mutis majestuoso primero izquierda.)

CONDE Sentiría mucho que Su Alteza me echase a perder un ceremonial tan hermoso.

OF. 1.º (Acercándose al Conde, seguido de los otros.) Señor Conde. Aspiramos al honor de saludar a Su Alteza en el día de su boda.

OF. 2.º Desearle venturas sin fin.

OF. 3.º Brindarle nuestras vidas si fuese necesario.

OF. 4.º Y ofrecerle un delicado obsequio. Una ponchera de plata...

CONDE Su Alteza Real acepta la ponchera, que es la número doscientas veintidós de las que recibe; agradece el saludo y les concederá audiencia a las doce menos siete.

(Se retiran los oficiales al foro.)

CAM. 1.ª (Se aproxima con las otras tres al Conde.) Señor

- Conde, ¿nos permitís que arrojemos flores al paso de Su Alteza?
- CAM. 2.^a Tenemos a Su Alteza tanto cariño...
- CAM. 3.^a Es tan buena...
- CAM. 4.^a Tan cariñosa...
- CONDE La etiqueta prohíbe arrojar objetos al paso de los Príncipes; pero una excepción... Pueden arrojar flores... Pueden vitorearla... Pueden retirarse.
- (Oficiales, Camaristas y criados hacen mutis foro derecha.)

ESCENA II

EL CONDE BEND, la BARONESA y BAUTISTA. Este sale altanero. Lleva en la mano la hoja de ceremonial arrugada y rota

- BAUT. Señor Conde...
- CONDE ¿Ha aprobado el ceremonial?
- BAUT. No, señor Conde; lo ha estrujado diciendo que no le vayan con majaderías el día de su boda.
- BAR. ¿Lo veis?
- CONDE Su Alteza tiene unas cosas que cuando las vea el Príncipe van a desagradarle.
- BAR. ¡Oh! Las cosas que ven los Príncipes el día de su boda no les desagradan nunca. En cuanto a usted, Bautista, siento decirle que tiene poco tacto.
- BAUT. Señora Baronesa. He servido en la corte de Londres. Conozco la etiqueta, y no puedo ver con calma que a individuos como al nuevo maestro de música de los Príncipes hermanos de Su Alteza se les toleren familiaridades.
- BAR. Lo mismo me ocurre a mí con la dama de honor recién nombrada.
- BAUT. A mí me habla con tono autoritario y me envía a la cocina... ¡Como si yo fuese un criado vulgar!...
- BAR. Pues ayer estaba muy entretenida rezándole al San Ladislao que tiene en su oratorio, entré yo y se puso como una fiera, llamándome cotorrona. ¿Yo cotorrona?
- BAUT. Sí. Realmente no encuentro justificación al aumentativo.

ESCENA III

DICHOS y PIPERLIN con uniforme palatino o frac. Trae sombrero de copa y un ramo de myosotis en la mano y, bajo el brazo, un violín

- PIP. (Alegremente.) ¡Buenos días a todos! Felices, respetable señora. (A la Baronesa, que contesta despechada.) Señor Conde... (Reverencia.) Toma tú esto. (Le da el sombrero a Bautista.)
- BAUT. ¡Señor mío!...
- PIP. Tengo que dar a los Príncipes su lección. (A Bautista.) ¿Qué haces que no me anuncias?
- BAUT. (Ofendido.) Tened la bondad de tratarme con más respeto. Soy...
- PIP. ¡Un botarate! Lo sé de sobra. ¿Me has confundido con un aristócrata cualquiera? ¡Anúnciame en seguida, o te largo un puntapié!

ESCENA IV

DICHOS y la PRINCESA MARIA en traje de mañana. Después WOLFRAN

- P. MAR. (Muy alegre al verle.) Buenos días, Piperlín. (Le tiende la mano, que él besa. Piperlín mira con aire de triunfo a Bautista, que hace mutis despechado. La Princesa hace signo al Conde y a la Baronesa de que se alejen, orden que obedecen los dos, después de saludar a Su Alteza con una reverencia.)
- PIP. ¡Alteza!... (Aparte.) Quiere que nos dejen solos... ¡Lo que estará sufriendo la pobre criatura al verme arreglado!... (A la Princesa, azorándose mucho.) Alteza.. Recibid... el... la felicitación del hombre que tenéis el honor... ¡no! El honor es el mío.. Bueno, Alteza... Ya sabéis lo que os quiero... Lo que os quiero decir...
- P. MAR. Sí, mi querido Piperlín.
- PIP. (Aparte.) ¡Querido!... ¡Pobrecilla!...
- P. MAR. Desde hoy se acabaron las escapatorias y las travesuras. Hay que ir pensando en ser formal.
- PIP. ¿Por casarse? ¡Qué tonta es usted! Digo..

¡Qué tonta es Su Alteza!... ¡Ay, perdón! No sé lo que me digo. (Con cortedad, dando vueltas en sus manos al ramillete de myosotis que trae.) Alteza... Aceptad estas flores... de un hombre... En fin... ¡Para qué deciros nada!... Ya conocéis el significado del myosotis... Ese hombre dice lo que la flor: «No me olvides», es decir: «No me olvide Vuestra Alteza...» Y perdonadme si os hablo de ese hombre...

P. MAR.

(Con más calor.) Hablad con entera libertad, Piperlín. Estamos solos.

PIP.

Es verdad... (Dramático.) ¡María! ¡María Santísima, que iba a meter la pata! ¡Ah, señorial Escuchad un cuento:

Una Princesita, gentil y traviesa,
quiso ver la vida de verdad, como es,
y una hermosa noche huyó la Princesa
de palacio a un bello restaurant vienés.
Allí, entre las flores y el claro de luna,
la alegre Princesa comenzó a soñar,
y a un modesto artista, sin nombre y for-
[tuna,
amó... ¡No lo niegue, que es tonto negar!

(Ruboroso.)

El dice la gente que lo merecía,
porque es guapo y tiene tipo seductor.
La verdad del caso es que, todavía,
las noches que duerme, sueña con su amor.
Pero el protocolo es inexorable.

Ahora a la Princesa la van a casar.
y él... llora... ¡Princesa, es desagradable,
pero el que está triste, tiene que llorar!

P. MAR.

(Un poco conmovida por el recuerdo que ella cree de Wolfrán.)

Piperlín, conozco la divina historia.
Decid a ese amante que olvide su amor.
Fué un sueño, y un sueño no deja memo-
[ria.

¡Acaso el que olvida recuerda mejor!
Cuando a la capilla vaya hoy la Princesa
tocad un momento *La alondra de Hernals*.
¡Que la Princesita, gentil y traviesa,
recuerde una noche en que bailó un vals!
Tocad ese canto de risa y locura
hoy que está muy triste. ¡Tocad, Piperlín,
a ver si su vida, llena de amargura,
endulza el alegre sonar del violín!

- PIP. (Aparte.)
¡Cómo martirizo a esta pobre Alteza!
(Alto.)
¿Y no habrá un recurso?...
- P. MAR. (Con gran amargura.) ¡No, Piperlín, no!
Hoy dirá la corte que mi vida empieza.
Hoy acaba todo, voy diciendo yo.
(Conmovida.)
Y cuando la gente se apiñe curiosa,
sin ver que a mi lado la tristeza va,
fingiré sonrisas. ¡Me creerán dichosa!
¡Pobre Princesita! ¡Pobre Tralalá!

Música

I

- P. MAR. Al verme pasar majestuosa,
al ver mi cortejo nupcial,
las gentes dirán: «¡Oh, qué hermosa
y qué feliz es Su Alteza Real!»
El pueblo sencillo imagina
que yo nunca puedo sufrir;
mi pena ninguno adivina
y a todos les oigo decir:
«Ahí va la Princesa, ¡qué hermosa está
la alegre Princesita Tralalá!
La vida para ella feliz será.
Yo envidio a la Princesa Tralalá.
Va en su carroza que es de oro y marfil,
y tiene riqueza y poder.
¡Ahí va la Princesa dichosa y gentil!
¡Quién pudiera como ella ser!»

II

A todos los miro risueña
queriendo ocultar mi palidez,
y el alma que sufre y que sueña
llorando por dentro va tal vez.
No ven que mi vida destroza
la pena que me hace sufrir,
y al ir a pasar mi carroza
les oigo de nuevo decir:
«Ahí va la Princesa. ¡Qué hermosa está
la alegre Princesita Tralalá!
La vida para ella feliz será.
Yo envidio a la Princesa Tralalá.

Va en su carroza, que es de oro y marfil,
y tiene riqueza y poder.

¡Ahí va la Princesa dichosa y gentil!

¡Quién pudiera como ella ser!

Recitado

(En este momento Wolfran ha aparecido en la puerta que hay a espaldas de Piperlín y oye con emoción a la Princesa. Piperlín cae de rodillas conmovido y exclama.)

PIP. ¡Alteza! Por evitaros ese pesar diera la vida,
y aún es poco.

P. MAR. (Hablando para que lo oiga Wolfran, con gran emoción.) Decid al galán... de vuestra historia,
que tenga valor para olvidar a la Princesita...
Que ella también se lo pide a Dios...
Hasta luego, Piperlín... (Dedicándose a Wolfran.) ¡Mi amor! (Sollozo y mutis rápido.)

PIP. (Llorando.) ¡Su amor!

WOL. (Sin poderse dominar.) ¡Alteza!

PIP. (Se vuelve y le ve.) ¿Cómo? ¿Tú también, Wolfran?

Cantado

WOL. (Con gran pesar, contemplando con amargura la puerta por donde hizo mutis la Princesita.)

Princesa, que un sueño quiere olvidar.

¡No llores, Princesita Tralalá!

Tu pena uno solo compartirá;

su llanto, con tu llanto correrá.

En tu carroza, que es de oro y marfil,
caminas, Princesa, al dolor.

¡Adiós, Princesita de un cuento de Abril!

¡Quién pudiera olvidar este amor!

(Hondamente conmovido.)

Hablado

PIP. (Conmovido.) Bueno, Wolfran, pero todo eso lo dirás por mí. ¡Como sobrino!

WOL. ¡Lo digo porque la quiero con toda mi alma!

PIP. (Dramático.) ¡Los dos enamorados! ¿De modo que esto es una enfermedad de familia?
¿Una *princesitis* aguda?... ¡Oh, no, Wolfran!
¡Ten valor! Imítame. ¡Ya ves cómo no lloro!

(Echándose a llorar cómicamente en brazos de Wolfran.)

WOL.

¡Tío!

PIP.

¡Sé hombre! Mejor dicho, sé barítono. Aho-
ga tu pena en canciones.

WOL.

¡Adiós! (Tratando de ocultar su emoción.)

PIP.

Sacrifiquémonos juntos. Lloremos juntos...
El mal de muchos... te servirá de consuelo.
(Mutis Wolfran foro derecha.)

ESCENA V

PIPERLÍN. A poco BAUTISTA; por último SIGFRIDA y los PRIN-
CIPES ADALBERTO e HILDEGUNDA

PIP.

¡Qué tristeza da ver a una Princesa enamo-
rada! Todos los suspiros de Su Alteza serán
hoy para mí. ¡Una más que penal... ¡Qué
penal!

BAUT.

(Por primero izquierda, anunciando muy solemnemen-
te.) Sus Altezas Reales, los serenísimos seño-
res Príncipes de la corte imperial don Adal-
berto Federico Ulricc de Sajonia-Mecklem-
burgo y doña Hildegunda Bruniselda Os-
walda de Brabante y de Brandeburgo. (Saludo
y deja paso.)

PIP.

¡Altezas! (Se inclina profundamente. Entra en escena
Sigfrida, con lujoso traje de Corte, llevando de la
mano a los citados Príncipes, niños de seis y siete
años, respectivamente. Estos visten, de uniforme él, y
de Corte ella.)

PRÍNCIPE

¡Hola, Piperlín!

P. HIL.

¡Hola, querido maestro!

SIG.

(Muy ceremoniosa.) Con la venia de sus Altezas
serenísimas, tengo el honor de saludar al
ilustre maestro.

PIP.

(No menos ceremonioso.) Correspondo enternecido
al saludo, con la atención y respeto de-
bidos a tan alta dama.

SIG.

(Aparte, muy contenta.) ¡Uy! Me ha llamado
alta.

P. HIL.

(De repente se echa a llorar.) ¡Ji, ji, ji!

PIP.

¡Alteza!... ¡Alteza serenísima, serenaos! ¿Por
qué surca vuestra mejilla el llanto?

SIG.

Vamos... ¡Alteza!... Sonaos con este pañuelo.
(La suena. La niña calla.)

- PRÍNCIPE ¡Mi hermana es una mocosa!
- SIG. ¡Alteza, por Dios, no digais eso!
- PIP. Ya crecerá... Ya crecerá...
- P. HIL. (Llorosa aún.) Sí, señor. Y cuando sea tan grande como mi hermana, la Princesa María, tendré un novio como ella; pero no diré del novio las cosas que ella.
- PRÍNCIPE ¿Qué es lo que dice?
- P. HIL. Pues dice que su prometido el Príncipe Gilión, cuando se viste de uniforme, parece un pingüino con casco.
- SIG. Os equivocáis, Alteza. Lo que de seguro dijo es que le parece divino sin casco.
- PRÍNCIPE ¡No, señor! (Con energía.)
- SIG. ¡Sí, Alteza! (Tratando de convencerle.)
- PRÍNCIPE No, señor; porque delante de mí dijo después que sin casco parece un queso de Holanda.
- PIP. ¡Oh, Alteza! Permitid que os dé un beso. (Va a él, le levanta y le besa.)
- SIG. (A Hildegunda.) Alteza, decidle a vuestro profesor, el señor Piperlín, que está mal visto que se alegre tanto, porque descubre la oreja.
- PIP. (A Adalberto) Serenísimo señor: decidle a vuestra dama de compañía que, con eso de la oreja, demuestra que no le soy indiferente, y que «si te pica, ráscate.»
- SIG. Replicadle, Alteza (A Hildegunda.) que hay cosas que se deben callar, aunque rabie una por decirlas, y que no tengo ninguna erupción cutánea para tenerme que rascar.
- PIP. (A Adalberto.) Hacedle presente, serenísimo señor, que nunca me creí digno de aspirar a una honra tan grande; y que hace tiempo que soñaba yo con hablar así.
- SIG. (A Hildegunda.) Aseguradle, Princesa, que le oiremos como «quien oye llover» y que «a buena hora, mangas verdes.»
- PIP. Preguntadle, serenísimo señor...
- PRÍNCIPE (Amoscado.) Oye, Piperlín, ¿pero es que nos habéis tomado de correos de gabinete?
- PIP. ¡Oh, Alteza! Decidle a esa dama que yo... (Le habla al oído. Adalberto va y habla al oído de Sigfrida.)
- SIG. Contestadle que, aunque es un sin... vergüenza... yo... (Medio llorosa de emoción, le habla al oído a Adalberto.)

- PIP. (Dando un beso a Hildegunda.) Serenísima señora, dadlo esto de mi parte.
(Hildegunda va a Sigfrida.)
- SIG. No sé si debo .. (Dudando si recibe el beso o no.)
- P. HIL. ¡Anda, no seas tonta! (Se lo da y se vuelve a Piperlín, preguntándole.) ¿Espera contestación?
- PIP. ¡Sí!
- SIG. Dígale que se contestará a vuelta de correo.
- PRÍNCIPE (A Piperlín, con infantil desenfado.) ¡No seas primo y habla con ella, sin necesidad de nosotros!
- PIP. ¡Sigfrida! (Se levanta y va a ella, abrazándose los dos.)
- SIG. ¡Piperlín! (Dejándose abrazar ruborosa.)
- PRÍNCIPE (A Hildegunda, a cuyo lado pasa.) ¿Lo ves? Hace lo mismo que nuestro tío el Mariscal con las camaristas.
- PIP. ¿De modo que me querías?
- SIG. ¿Pero no lo había usted advertido? (Aparte.) Bendito San Ladislao, ¿sabes que te tengo bien poco que agradecer!
- PRÍNCIPE } (Palmoteando.) ¡Otra boda! ¡Otra boda!
- P. HIL. }
- PRÍNCIPE A ver si ella dice también que parece un pingüino.
- P. HIL. No. Eso no lo dicen más que las Princesas.
- PIP. Y ahora, basta de risas, serenísimos señores. Es la hora de la lección de música.
- SIG. Señor profesor, cuando gustéis.
- PIP. Hoy será una lección deliciosa. Altezas. La gavota y el minué...

Música

(Bailan ceremoniosamente Piperlín con Sigfrida y Adalberto con Hildegunda.)

- PIP. En la corte, bailar es distinción.
- SIG. Dando así unos pasos con mucha finura.
- PIP. Y si en la dama ponéis vuestra ilusión ella os premiará con su ternura.
- SIG. Cuando la pareja conseguís hallar no soltarla es lo mejor.
- PIP. Siempre contigo quiero yo bailar.
¡Por toda la vida, mi Sigfrida!
- LÓS DOS La alegre contradanza del amor es una cosa deliciosa.
Se encuentra en ella a lo mejor en dos vueltas una esposa.

Y muchas veces harto de bailar,
cuando ya ninguno se lo espera,
(Gracioso movimiento de baile)
llega la pareja verdadera.

(Baile durante la orquesta sola. Los dos niños inician el mutis bailando solemnemente. Al llegar a la puerta primera izquierda se vuelven a mirar a Piperlín y Sigfrida, que en aquel preciso momento se están abrazando; entonces los niños hacen un picaresco ademán de asombro, se santiguan cómicamente, hacen mutis riendo y detrás Sigfrida y Piperlín.)

(Cuando el director de escena no pueda disponer de niños que bailen bien, se suprimirá todo lo cantado, dejando el número reducido al final de orquesta sola, durante el que harán la pantomima indicada.)

ESCENA VI

UN SUIZO, GUALTERIO y LISI. El Suizo que está de guardia al foro, se ha hecho visible en este momento, paseando con su alabarda, imperturbable. Entran GUALTERIO y LISI, de frac y etiqueta, respectivamente, y al verle, le hacen una profunda reverencia. Luego avanzan hasta el centro de la escena y miran a todas partes asustados

Hablado

- LISI Entremos, Gualterio.
GUAL. A mí me asusta todo esto de Palacio... Y el suizo... ¿No te parece que nos mira? A ti sobre todo.
LISI Voy a preguntarle dónde está Piperlín.
GUAL. No. Déjame, iré yo. (Va hacia el Suizo.) ¡Mi general! (Cuadrándose. El Suizo rie.)
LISI (Aparte.) ¡Qué dientes! ¡Parece el anuncio de un elixir!
GUAL. ¿Tendría la bondad de decirme... el señor de Piperlín?..
SUIZO (Camelos alemanes. Muy fuerte.) *Die Kreuzen weter donnerweter Krafft!* ¡Ya! ¡Ya! (Hace mutis.)
LISI ¡Ay! (Huye asustada.)
GUAL. ¿Qué ha dicho?
LISI Cualquiera lo entiende. Anda, vámonos.
GUAL. ¿Sin felicitar a Su Alteza? ¡Nunca! Le debemos nuestra fortuna. Gracias a ella el «Da-

nubio Azul» es el restaurant de moda de las afueras.

LISI ¿Y a quién preguntamos?
GUAL. Mira. Por allí viene uno enlutado. Debe ser un Duque...

ESCENA VII

DICHOS y BAUTISTA, que entra muy grave y serio y con el andar majestuoso de siempre, por primera izquierda

BAUT. ¿Qué hacéis en esta sala?
GUAL. Aquí esperando, si lo permite vucencia...
BAUT. No soy vucencia.
GUAL. Si su ilustrísima...
BAUT. No soy ilustrísima
LISI Si su Alteza...
BAUT. No soy Alteza.
LISI (¿Qué será este hombre?)
GUAL. Preguntábamos por el señor Piperlín.
BAUT. ¡Vaya al diablo él y quienes le buscan! Aquí no se puede estar; aquí no se puede hablar.
GUAL. Es que queríamos felicitar a Su Alteza.
BAUT. Su Alteza no recibe hasta las doce a las gentes de su servidumbre. ¡Fuera de aquí!

ESCENA VIII

DICHOS y SIGFRIDA. Después PIPERLIN

SIG. Bautista. Dignaos tratar con más atención a mis parientes o de lo contrario os va una silla a la cabeza. (Severa y digna.)
BAUT. ¡Señoral...
SIG. ¡Y ahora váyase, distinguido calamar!
BAUT. (Aparte.) ¡Insufrible! (Mutis, desesperado foro derecha.)
GUAL. ¡Sigfrida! Querida prima. (Va a abrazarla y Lisi a besarla. Los detiene.)
SIG. Los besos en la mano. La alta servidumbre tiene su etiqueta. (Seria.)
LISI ¿Pero tú... has cambiado?
SIG. ¡Ja, ja, ja!... (Echándose a reír.) ¡Qué he de cambiar! ¡Esto era una bromal... ¡Ay, Lisi! ¡Ay, Gualteriol! ¡Ay, qué contenta estoy!...

- LISI ¿Sí?
SIG. Quien vosotros sabéis... acaba de pedirme...
 Bueno. No os lo digo porque me da vergüen-
 za.
- GUAL. ¿Se te ha declarado Piperlín?
SIG. Entre San Ladislao y yo, más yo que San
 Ladislao, hemos hecho el milagro.
- LISI Mi enhorabuena.
GUAL. Pues está el día de proporciones.
SIG. ¿Por qué lo dices?
GUAL. Porque sabemos de uno que hoy viene de-
 cidido a pedir tu mano. No tardará en llegar.
- SIG. ¿Mi mano? ¿Y quién es el atrevido?
LISI Plunderer.
SIG. ¿Plunderer? ¡Graciosísimo!
GUAL. Desesperado de su soledad, aspira a ser
 gentilhombre desde que sabe que tú eres
 dama de honor.
 (Lisi ha ido paseando hacia el foro.)
- SIG. Nos reiremos a su costa.
LISI Ya sube las escaleras. (Mirando hacia foro de-
 recha.)
- SIG. ¿Sí? Pues entrad en esa habitación y aguardad.
 (Mutis Lisi y Gualterio, primera derecha.)
- BAUT. (Anunciando por foro derecha.) Un caballero ele-
 gante y bien portado desea...
- SIG. ¡Que pase! (Mutis Bantista.) ¡Ay! Qué agradable
 es recibir un pretendiente, cuando ya se
 tiene un novio!

ESCENA IX

SIGFRIDA, PLUNDERER. Este viene de frac con todas sus joyas encima, lustroso, acicalado y con una ridícula flor en el ojal

- PLUN. (Entrando.) Señorita...
SIG. ¡Ay, señor de Plunderer! ¿Usted aquí?... (Dan-
 do muestras de gran alegría.)
- PLUN. Sí.. Yo, Sigfrida... Bueno... ¿A qué perder
 el tiempo? Vamos al asunto. Yo vengo a
 dar a usted una alegría; una gran alegría...
- SIG. ¡Ay, sí! ¡Me tiene usted loca de curiosidad!
PLUN. Sigfrida. Toda mi fortuna va a ser para los
 dos.
- SIG. ¡Ay, muchas gracias! ¡Es usted el colmo de la
 bondad! No sé con qué palabras agradecer...

- PLUN. La fortuna está llamando a sus puertas, Sigfrida.
- SIG. Pues que pase, que pase.
- PLUN. Pollita; va usted a tener más dinero que pesa.
- SIG. Cuarenta y nueve kilos, trescientos gramos.
- PLUN. ¡Cómo van a envidiarla todas las mujeres!
- SIG. ¡Ay, señor Plunderer! Usted es un ángel. ¡Un ángel o un demonio, que viene a tentarme!
- PLUN. ¡Sigfrida!... (Entusiasmado se va a acercar.)
- SIG. (Retirándose.) Que viene a tentarme, pero que no me tienta.
- PLUN. Y de esa enorme fortuna, disfrutaremos los dos solitos.
- SIG. (Fingiéndose seria con tono de reconvención.) ¿Los dos? ¡No sea usted egoísta! ¡Los tres!
- PLUN. (Dando un salto.) ¿Cómo los tres?
- SIG. (Muy inocente.) Me figuro que no querrá dejar sin nada a mi marido...
- PLUN. (Loco de asombro.) ¿Su marido? ¿Pero es usted casada?
- SIG. Voy a serlo muy pronto
- PLUN. ¡Con quién?
- SIG. ¡Con Piperlín!
- PLUN. ¡Siempre ese hombre! ¿Y por qué no me lo ha dicho usted desde que he empezado a hablar? ¿Por qué le parecía a usted bien compartir mi fortuna?
- SIG. Hombre, yo creí que se sentía usted espléndido y me la ofrecía generosamente.
- PLUN. (Desesperado.) ¡Otra nueva burla! ¡Otras calambazas!... ¿Qué hago?
- SIG. Haga usted dulce de cabello.
- PLUN. ¿De qué me sirve entonces el capital? Soy rico, muy rico, inmensamente rico.
- SIG. Sí; es usted rico, pero no es usted más que eso.
- PLUN. ¿Y no es bastante?
- SIG. A veces no. Hay que ser dichoso.
- PLUN. ¿Y cómo se consigue?
- SIG. ¡Alegrándose con la alegría de los demás!

Música

(Momentos antes han asomado sus cabezas curiosos Lisl y Gualterio por primera derecha y Piperlín por la primera izquierda. Al oírles se les cantándole burlones a Plunderer.)

LOS CUATRO Ríe siempre, ten alegría;
canta y baila, ¡tralalalal!
Si no es hoy, mañana u otro día
quien tiene alegría siempre triunfará.

(Evolución cómica; todos rodean a Plunderer, burlándose y riéndose. El ricacho se indigna, intenta con- mover a Sigfrida, se encoleriza y acaba por hacer mu- tis, furioso, por foro derecha.)

ESCENA X

DICHOS menos PLUNDERER, y BAUTISTA por foro derecha, in- dignado

Hablado

BAUT. ¡Pero, señores! Armar este vocerío cuando Su Alteza se dispone a salir para la capilla! ¡Es inaudito!

SIG. ¿Viene ya la Princesa?

BAUT. El cortejo aguarda en la escalera, las carro- zas en el zaguán, el pueblo y la tropa en las calles.

Música

(Se oyen a lo lejos las campanas de la capilla de pala- cio, que repican incesantes. La orquesta acompaña todo el recitado hasta el final. Comienzan a salir Ca- maristas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, Damas de Palacio, Criados con librea amarilla, calzón corto y peluca blanca, Sol- dados de la Guardia con uniformes blancos y corazas brillantes. A su tiempo el Conde de Bend, Oficiales 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, Diplomáticos, Gentiles hombres, Damas de honor, a cuyo frente va la Baronesa con traje de Corte, y servidumbre de la Princesa María.)

En los teatros donde falte personal, puede suprimirse parte de este cortejo; pero es necesario dar la sensa- ción de la solemnidad.)

Recitado

SIG. ¡Ya viene Su Alteza! (Burlona a Piperlín.)

LISI (Aparte a Wolfran.) ¡Valor!

PIP. (A Wolfran, temblando él de emoción.) ¡A ver si estás sereno!

- CAM. 1.^a (Saliendo con las otras por primera derecha.) Pa-
sará por aquí.
- CAM. 2.^a Irá emocionada.
- CAM. 3.^a El vestido es precioso. } (Comentando entre sí.)
- CAM. 4.^a Está hermosísima. }
- BAUT. (Saliendo por foro derecha.) ¡Silencio! El señor
Conde de Bend, maestro de ceremonias.
(Sale el Conde por foro derecha. Saluda a los de esce-
na, que contestan con una reverencia palatina; da unas
órdenes con el ademán. Obedeciéndolas han salido tras
él Criados, que se colocan en sus puestos, Oficiales y
Soldados de la Guardia. El Conde hace mutis por foro
izquierda.)
- PIP. (Con tono patético.) ¡Ah! ¡Esas campanas!...
Las oigo... y no sé dónde...
- SIG. Siempre le pasa a usted lo mismo, Piperlín.
(Burlona.)
- GUAL. (Aparte a Wolfran, que esta emocionado.) Wolfran,
¿qué le ocurre? Se ha puesto pálido repenti-
namente.
- WOL. (Fingiendo serenidad.) No... No es nada...
(En este momento se abren de par en par las puertaa
de la derecha y sale Bend, anunciando.)
- CONDE ¡Su Alteza Real, la Princesa María!
(Espectación que se traduce en un movimiento de an-
siedad en todos. Sale la Princesa por primera izquier-
da con su blanco traje de desposada. La siguen la Ba-
ronesa, Damas de honor, Gentiles hombres, Criados,
etc., etc. Al salir cantan todos los de escena muy piano,
cesan de sonar las campanas.)

Música

- Todos Ahí va la Princesa, qué hermosa está
la alegre Princesita Tralalá.
Su sueño dichoso realizará.
¡Yo envidio a la Princesa Tralalá!
Va en su carroza que es de oro y marfil
y tiene riqueza y poder.
¡Ahí va la Princesa dichosa y gentil!
¡Quién pudiera como ella ser!
(La Princesa ha avanzado serena, procurando ocultar
su angustia. Cuidese este momento, dándole toda la
sencillez y toda la ternura de una sincera emoción.)

Recitado

- SIG. (Avanzando hacia la Princesa, que se detiene, dice
conmovida:) Alteza... Una mujer llena de gra-
titud, os desea hoy que seais dichosa...

- P. MAR. Gracias, Sigfrida. (Emocionada a su vez. En este momento, cuando va a seguir andando la Princesa, ve a Wolfran. Se detiene dominando su emoción y le mira intensamente; Piperlín, creyendo que es la causa de aquella mirada, se acerca a la Princesa y dice:)
- PIP. ¡Alteza!
- P. MAR. ¡Piperlín!
- PIP. (Aparte.) Ahora se me declara y me caigo.
- P. MAR. Tomad vuestra credencial de Maestro de la Capilla de Viena. (Le tiende un papel que llevaba la Baronesa.) Y para vuestro sobrino Wolfran, la credencial de cantor de la Corte...
- WOL. ¡Alteza! (Loco de alegría)
- P. MAR. (Marcado con severidad.) De la Corte de Suecia. Hoy mismo ha de partir.
- PIP. (Cayendo de rodillas y besando su mano conmovido.) ¡Señoral...
- CONDE ¡Alteza, es la horal... (Aproximándose.)
- P. MAR. Voy. (Mira a Wolfran, que abatido inclina al suelo su cabeza y se pone en marcha el cortejo. Todos van hacia el foro tras de la Princesa.)
- SIG. (Aparte a Wolfran, en primer término.) ¡Animo, sed valiente.
- PIP. ¡Sigfrida! (Conmovido.) ¿Has visto la pobre? ¡Cómo me quería! Quiso hacerme Príncipe y me ha hecho Maestro de Capilla!
- SIG. (Amenazándole. Aparte) Yo te haré cardenal.
- WOL. (En primer término, canta con gran amargura.)

Música

¡Sueño dichoso de ilusión,
qué triste fué tú despertar!

SIG.
GUAL.
PIP.
LISI

{ Coge el violín, que su canción
hace las penas olvidar.

(Aclamaciones de todos los cortesanos a la Princesa, que se supone sube a su carroza, entre los vivas de la multitud. Vuelven a repicar las campanas, se oyen salvas de morteretes. Cuadro los de escena.)
(Telón.)

Obras de Emilio G. del Castillo

- Duda cruel**, monólogo. (Agotada.)
- Lazo de unión**, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)
- El intruso**, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
- Fenisa la Comedianta**, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.
- Las bandoleras**, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
- Holmes y Raffles**, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.
- La garra de Holmes**, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.
- Cómo se ama**, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.
- Picaro teléfono**, juguete cómico en un acto y en prosa.
- El príncipe Sin-^viedo**, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.
- Sol y alegría**, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
- Los segadores**, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.
- Los talianos**, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.
- El bello Narciso**, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.
- Nacer de pie**, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.
- La Hermana Piedad**, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.
- ¡Eche usted señoras!**, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.
- Juan Sin Nombre**, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.
- Benítez, cobrador**, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

- El amigo Nicolás**, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.
- El dirigible**, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.
- Sangre y arena**, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.
- El padre Augusto**, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Badía.
- A fuerza de puños**, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.
- Los espadachines**, novela escénica en nueve cuadros.
- La maja de los claveles**, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Vicente Lleó.
- La reina del Albaicín**, zarzuela cómica en dos actos, divididos en seis cuadros, música del maestro Rafael Calleja.
- El reino de los frescos**, revista fantástica en cuatro cuadros y un apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.
- Princesita de ensueño**, leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar.
- La gloria del vencido**, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.
- Eva, la niña de la fábrica**, refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Léhar.
- ¡Al fin solos!**, opereta en tres actos de Franz Léhar.
- La alegría de la casa**, melodrama lírico en un acto y cuatro cuadros, música de Marquina y Morenilla.
- Sybill**, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.
- Poliche**, traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.
- La pobrecita Dolores**, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Pedro Badía.
- Miss Cañamón**, opereta en tres actos de Max Neal y Max Ferner, música de M. C. Ziehrer, adaptada al castellano en colaboración con Pedro Badía.
- La señorita del cinematógrafo**, opereta en tres actos de A. M. Willner y R. Buchbinder, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.
- Jack**, opereta en tres actos, original de Max Brody y Franz Martos, música de Víctor Jacobi. Adaptación al castellano en colaboración con Pablo Luna.
- El millón de pesos**, viaje inverosímil en dos actos, divididos en ocho cuadros, original, música de los maestros Quislant y Badía.
- Ministerio de estrellas**, revista fantástica en un acto, dividido en un prólogo, tres cuadros y un intermedio, música de los maestros Quislant y Badía.
- Las morenas y las rubias**, pasatiempo en un acto, dividido en dos cuadros, música de Quislant y Badía.

- El pícaro Segismundo, opereta en tres actos, música de Jean Gilbert
- A pie y sin dinero, viaje fantástico en un acto dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Quisiant y Badía.
- El Torbellino, vodevil en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra alemana, música de los maestros Quisiant y Badía.
- El Torbellino, arreglo del mismo *sin música*, para las compañías de verso.
- El viaje de los Pinzones, viaje inverosímil en un acto, dividido en cuatro cuadros; música de los maestros Quisiant y Badía.
- Las hijas de España, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Quisiant y Badía.
- El hombre de la montaña, juguete cómico en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra extranjera.
- Su Alteza baila vals, opereta vienesa en tres actos, música de Leo Ascher.
- Mi Granada!, fantasía en un acto, dividido en tres cuadros, música de Lola Vitoria de Giner.
-
-

1850

Precio: DOS pesetas